

AÑO III.

Madrid, 1.º de Agosto de 1878.

NÚM. 17.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4.50 »
Tres..... 2.50 »

ADMINISTRACION:

VILLANUEVA, 6, MADRID.

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

El Monasterio de Piedra, por E. Page.—Prados naturales y artificiales, por D. Balbino Cortés.—La exportación de hortalizas y frutas tempranas, por D. Estanislao Malinre.—Gabriela, novela, por Doña Teresa Arzoniz y Bosch.—Los baños, por F. G. A.—Las primaveras de China, las cinerarias y las calceolarias, por E. M.—Horticultura: animales dañinos, por N.—La Filoxera, por D. Estanislao Malinre.—Pesca de atun, por D. Luis Ovalle.—The portable turkish bath, por F. B. Navarro.—Básculas impresoras, sistema Chamero.—Sociedad Económica Matritense: programa ordinario de premios para 1878.—Carreras de caballos en Granada.—Idem en Lisboa.—Idem en Cádiz.—Noticias generales.—Noticias de la Sociedad, por La Kasab.—Nociones de jardinería, por E. M.—Tiro de pichón de Madrid, por Avelino.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

EL MONASTERIO DE PIEDRA.

I.

Cada día se va despertando más la afición á los viajes, merced á los prodigios que, ya como obras del hombre, ya como productos naturales, se ofrecen constantemente á la ávida curiosidad humana. Y en verdad que no hay pasatiempo que más levante el espíritu y dé más regocijo al alma dilatándola en puras emociones, que la atenta contemplación de las grandes maravillas de la naturaleza.

El genio especulador de algunos pueblos ha avivado esta afición, levantando *hoteles* y *comfortables restaurants* junto á las grutas más famosas, en derredor de los lagos más notables y al pié de las cascadas más vistosas, como jalones de viaje plantados en el camino del *turista*, para dar satisfacción á sus necesidades materiales; que son éstas de tal imperio, por lo que tienen de condición terrestre, que no las satisface ningun alimento peculiar del espíritu, por ameno y deleitoso que sea.

Entre lo mucho notable que contiene el hermoso suelo de nuestra patria, es acreedor, por conceptos varios, á mencion especialísima, á fin de divulgar el conocimiento de su existencia, el ya celebrado Monasterio de Piedra.

No son bellezas arquitectónicas lo que hay que admirar en él, por más que no le falten. Lo que allí pone en suspenso al ánimo y lo exalta es el conjunto de extraños caprichos y sorprendentes maravillas que una naturaleza prodigiosamente creadora ha desenvuelto en el paisaje que sirve de fondo y marco al edificio; bellezas casi ignoradas hasta que la fortuna hizo que adquirieran la finca los Sres. Muntadas, y consagrándola un cuantioso capital, representado en dinero, inteligencia, asiduidad y amor al arte, consagrado á investigacio-

nes prolijas y trabajos discretos, pudieron ofrecerlas á la admiración del mundo.

Los referidos propietarios, que se transmiten de unos á otros con la herencia de la propiedad el esmero en conservarla y el afán de embellecerla, no han hecho más que completar la obra de la naturaleza, poniéndola de manifiesto á la admiración de los curiosos. Han hecho caminos, escaleras y descansos; han fijado un escaño rústico en cada punto de vista; han cortado las ramas indiscretas; han desembrozado, limpiado y perfilado la obra.

No pretendemos hacer la descripción de ella. Fáltannos fuerzas para tanto, y abrigamos también la persuasión de que el relato más detallado y caluroso habia de resultar pobre y frío ante bellezas que sólo se perciben bien con la sensación de la realidad, quedando ignoradas para el que no las contemple, como ignorada permanecerá siempre la luz para el ciego de nacimiento, por más que se pretenda hacérsela conocer con las más prolijas relaciones.

Acabamos de visitar el Monasterio de Piedra, y ansiamos dar complacencia á nuestro espíritu, gratísimamente impresionado, trasladando al papel algun reflejo de las emociones que hemos sentido; y al par que esto, queremos dar también una muestra de gratitud á los Sres. Muntadas, no sólo por lo que en favor de los *turistas* han hecho, sino por el esmero y complacencia con que acogen á todos los viajeros que el Monasterio visitan, convirtiéndose en amables y diligentes *cicerones*.

II.

El rio Piedra es un rio de orden secundario. En sus trozo primero y último se desliza tranquilo y vulgar, dando movimiento á algunos molinos harineros de modesto aspecto, y regando abundantemente con sus aguas algunos campos de los que atraviesa. Únicamente presenta de notable en sus márgenes y lecho muchas concreciones calcáreas de formas varias, debido á la propiedad que en tan alto grado poseen aquellas aguas de petrificar en poco tiempo los cuerpos de naturaleza vegetal y animal que en ellas se sumergen. A esta cualidad se debe, sin duda alguna, el nombre de rio de Piedra que lleva.

En su region media es donde se encuentra el lindísimo paisaje en que se levanta el Monasterio, y está situado en la provincia de Zaragoza, juzga-

do de Ateca, término municipal de Nuévalos, á 17 kilómetros de Alhama de Aragón.

Fué fundado en el siglo XII por los monjes bernardos, con recursos debidos á la munificencia de tres monarcas de aquel reino, D. Alfonso II de Aragón, D. Pedro II el Católico y D. Jaime el Conquistador, quienes le otorgaron, además, diferentes mercedes y privilegios que enaltecieron su importancia y dominios.

El Monasterio adquirió también celebridad porque allí comenzó Martín Vargas la reforma de la órden, y en él tomó la cogulla, á los veinte y cuatro años de edad, el infante D. Fernando de Aragón, nieto de D. Fernando el Católico.

Vense en el edificio muestras de todos los gustos arquitectónicos que han dominado en España desde fines del siglo XII, desde el arco romano hasta los delirios de Churriguera, pasando por la buena época del arte gótico y del Renacimiento.

Dedicados los monjes á las tareas religiosas, no cuidaron para nada de las bellezas mundanas que los rodeaban; así es que á la supresión de las comunidades religiosas, las zarzas, las malezas de todo género, los árboles derribados y las rocas amontonadas en diversos puntos por las grandes avenidas, ocultaban á las miradas del hombre las maravillas de un cuadro que contiene grutas bellísimas como las de Escocia, cascadas tan vistosas como las más celebradas de Suiza, y un paisaje encantador en todos los recodos del rio, sombreado por una vegetación exuberante y variada.

Constituyen este cuadro tres preciosos valles: el del rio Piedra, el del rio Ortiz y el llamado la Vega Nueva. Están formados por montañas de naturaleza caliza, en cuyas laderas, sembradas de plantas aromáticas, se observan diferentes córtes abruptos, afectando algunos la forma de circos, de un aspecto solemne y original. En lo alto de algunas de esas montañas existen grutas llenas de concreciones calizas, indicio claro de que en época remotísima corrieron por allí las aguas del rio Piedra.

Este se despeña por aquel trozo de valle formando numerosas cascadas, de las cuales sólo se conocía en 1840 la denominada Cola del Caballo. Despues, con el desembroce y limpia del valle, se han ido descubriendo las demas que se denominan Iris, Fresno Baja, Fresno Alta, Baño de Diana, Caprichosa, Trinidad, Solitaria Sombria y de los Salmones, todas ellas encerradas dentro de la gran muralla que ciñe lo más selecto de la posesión; y remontando el rio tres kilómetros, se encuentran

las llamadas Requiñadas, Niña, Peñascos y la del Vado. Además de las 14 cascadas que hemos nombrado, hay un número considerable de otras más pequeñas, que no carecen de novedad y gracia, lo cual hizo escribir en 1871 á D. Salustiano de Olózaga en el álbum del Monasterio lo siguiente: «Hoy 3 de Agosto de 1871 se han reunido aquí el Presidente del Senado (D. Francisco Santa Cruz) y el del Congreso de los diputados; y dando un paseo tan rápido como su edad consiente, han visto tantas cascadas y torrentes como pueden verse atravesando toda la Suiza.»

Hacer la descripción de ellas cuando todas sorprenden y encantan, siendo en la sombra inmensas láminas de plata, orladas con las caprichosas filigranas de sus espumas, y al sol gigantesco cristales que tornan la luz en bellísimos reflejos; y despeñados algunos de aquéllos de elevadísimas alturas, se convierten primero en esmeraldas, brillantes y rubies, después en blancos copos, luego en polvo y, por fin, en humo, que se arremolina y extiende sobre la superficie del agua, siempre agitada por el continuo golpear de la hirviente catarata, sería producir en nuestros lectores, si lográbamos hacerlo bien, empachos de belleza, como sufren empacho de dulce los comiloneros golosos; y describir sólo algunas de ellas es ménos fácil aún, porque al contemplarlas se experimenta *l'embarras du choix*, como ha dicho un eminente paisajista francés al querer tomar apuntes para sus cuadros. Más que leer sus descripciones, hay que ir á visitarlas, y los turistas que sigan nuestro consejo seguramente nos lo agradecerán.

No conocieron tampoco los frailes las diferentes grutas que hay en su propiedad, muy dignas de visitarse, porque todas han sido descubiertas por los infatigables señores Muntadas. Llámense éstas la Artista, Pantera, Bacante, Carmela, del Cazador, Negra, de los Muertos y de la Cola del Caballo; y como de ménos importancia, las denominadas de las Dos Ventanas, del Paso y del Descanso, desde la cual se ve una sección de la gran cascada de la Cola del Caballo.

En las grutas se contemplan ejemplares muy notables de estalactitas y estalacmitas. La gruta Artista tiene un frente gótico de muy buen gusto, y en su centro una preciosa estalactita deja adivinar dos arcos ojivales. Las labores del techo y las paredes de esta gruta son muy primorosas, y puede el curioso estudiarlas á la luz del día cómodamente sentado.

Pero la más notable de las grutas es la llamada de la Cola del Caballo, situada debajo de la cascada de este nombre, y que fué descubierta por el señor Muntadas en 1860, según se lee en una tabla de mármol situada en la puerta de entrada.

Al llegar al umbral de ésta, comiéndase por ver una bóveda de rocas cortadas, y la escalera de descanso abierta en la piedra. Bájase por ella y se penetra en una gruta oscurísima formada por dos naves, y pasando por la de la izquierda se descien- de á otra gruta llamada Plazoleta de Descanso, de un aspecto que impone al ánimo y lo suspende á la vez. Hay en ella una columna muy notable formada por una estalactita y una estalacmita unidas, las cuales están adornadas con ramas de hiedra petrificada, formando como un precioso cordon árabe, y embellecidas también con hiedras verdes que crecen en la parte exterior. Suspendidas del techo hay gran número de preciosas estalactitas; enfrente y al otro lado de una barandilla que sirve para dar confianza y seguridad al viajero, se ve la cascada, cuyo aspecto aterra por lo imponente y majestuosa; debajo de ella, gigantescas estalactitas; en el fondo del abismo, el lago, y á la espalda, como ofreciendo al espectador el asilo de un cómodo retrete, una pequeña gruta de lindo aspecto por sus varios colores, adornada de plantas criptógamas que le prestan los fascinadores encantos de la juventud y de la vida.

Junto á la columna formada por el sedimento calizo se encuentra otra escalera de piedra, por la cual se desciende hasta colocarse debajo de la cascada. De allí se pasa á una tercera gruta poco notable. Se gira á la izquierda y aparece otra escalera que se pierde en las profundidades de la gran gruta. Allí se detiene el curioso aterrorizado; algunos tiemblan, todos vacilan. El ruido atronador, terrible y continuo de la cascada, espanta; el pol-

vo de agua invade la escalera; á veces ese polvo se convierte en lluvia torrencial, y se cree percibir el ruido del trueno y el fragor de la tormenta que se desata furiosa en el seno de aquellos subterráneos desconocidos.

Pero hay que descender, porque á ello nos invita con el ejemplo y con tranquilizadora sonrisa el amable *cicerone*.

Descendemos, son las cuatro de la tarde, cuando el sol hierde de lleno la cascada y... ¡qué espectáculo tan grandioso se ostenta á la atónita contemplación del espectador!

Llama primero su atención la gran boca de la gruta, cerrada por la cascada, que semeja una inmensa cortina de cristal, adornada con un arco iris de vivísimos colores, de que se desprende una lluvia de clarísimos brillantes, dando un tono mágico y extraño á aquel cuadro sorprendente y encantador; dominando el vértigo que produce la cascada, se separa la vista del lago azul para fijarla en las paredes y el techo de la gruta, vestidos de rocas y musgos, con formas tan exuberantes y grandiosas, que parecen producto de una nueva creación. Ante aquel espectáculo la mente se abisma y el espíritu se conturba; y así como contemplando en una tarde del otoño las caprichosas nubes del firmamento forja con ellas la fantasía extrañas creaciones de monstruos, castillos y gigantes, aquí también ante aquellas estalactitas monstruosas, ante aquellas masas de rocas ciclópeas medio desprendidas, la imaginación se desvanece y delira, y entre las formas extrañas y confusas que le rodean, adivina aquí hacinamientos de doseles, pirámides y repisas; allí una maravillosa aglomeración de árboles intertropicales convertidos en piedra; más allá, inmensas hojas de palmera y plátano; medio oculta en otro lado, la fauna antediluviana con el plesiosauro, ictiosauro y el mastodonte; y por fin, inclinados al lago, como bebiendo sus aguas, monstruos horribles y colosales.

Remontemos los 80 metros que hemos bajado para llegar al fondo de la gruta, y detengamos la pluma, que nos ha llevado más lejos de nuestro primer intento.

Sería vanidad ridícula pretender describir lo que es sublime.

Hay que visitarlo y nada más.

III.

Y por si en alguno de nuestros lectores despertamos el deseo de verificarlo, nos agradecerá hacerle saber que para ello se le ofrecen facilidades de todo género.

La mejor época para visitar el Monasterio de piedra es desde principios de Mayo á mediados de Octubre. Se necesita invertir en la visita tres días, si se quiere evitar un gran cansancio y si se han de saborear y apreciar todas las bellezas de la posesión. Durante este tiempo, el viajero puede alojarse en una confortable fonda que tiene establecida en el edificio D. Andrés Vilaseca, con precios bastante moderados.

El viaje desde Alhama, Estación del ferro-carril de Zaragoza hasta Piedra, se hace en un coche que sale de aquel punto á las siete de la mañana y llega al Monasterio á las nueve. Los que prefieran hacer el viaje de ida y vuelta en un coche particular, para no detenerse en la Estación desde las tres de la mañana, que es la hora á que llega el tren, hasta las siete que parte el coche ordinario, pueden valerse de los vehículos que tiene dispuestos para estos casos en Alhama, Domingo Martínez, bastando escribirle para que el viajero encuentre dispuesto el carruaje á la bajada del tren (1).

IV.

Terminaremos estas líneas enviando á los señores Muntadas el testimonio de nuestra admiración y aprecio por la gran obra que con tanta perseverancia como talento han ejecutado; obra que nos honra y enaltece, y por la cual creemos que mere-

(1) En la fonda se paga por persona y por día de 30 á 34 rs. La diligencia de ida y vuelta de Alhama al Monasterio cuesta 30 rs., ida y vuelta en el mismo día; 40 rs. en días distintos, y 60 en carruaje extraordinario.

cen la estimación de sus conciudadanos y la gratitud de la patria.

E. PAGE.

PRADOS NATURALES Y ARTIFICIALES.

La labranza sin mucho ganado, sin todo el ganado posible y variado, nunca pasará, ni aun alcanzará á la medianía.

Muchos años hace que sin pretensiones de ninguna clase escribimos para la prensa, impulsados por el entusiasta y patriótico deseo de propagar *conocimientos útiles* y que nuestros labradores salgan de la torpe rutina, sin caer en el charlatanismo de los que hacen ensayos agrícolas entre papeles. Jamás hemos criticado á los que con laudable intención copian las cosas francesas ó inglesas y zurcen ajenos pensamientos, porque no tenemos la presunción de creer que nada debemos buscar fuera, y siempre hemos creído que la práctica sola con buen juicio es á veces ménos mala que la pedantería científica. Guiados, pues, por estos principios, vamos á tratar exclusivamente en este artículo de las tierras destinadas á prados, porque es asunto de trascendental importancia y que no nos cansaremos nunca de tratar, aunque se nos diga que no es nuevo y que perdemos el tiempo.

Dice un sabio agrónomo que «la convicción profunda y la idea fija del agricultor debe ser cuidar de pastos y forrajes.» Pues bien: para conseguirlo existen dos modos practicados en todos los países agrícolas para preparar el suelo que ha de servir para prado. El uno es la labor por cava ó el arado, y el otro la incineración; bien que ambos métodos han producido discordancia entre los agrónomos sobre sus ventajas ó inconvenientes, sin que de su discusión resultase el menor beneficio para la agricultura práctica, que sólo se adquiere á fuerza de tiempo y experiencia.

Cuando se intenta roturar un prado, el rompimiento con el arado, sin ser tan perfecto como el hecho con el azadon ó la laya, puede aproximarse mucho á la perfección siempre que empleemos buenos arados, tales como el de Hallié, mejorado por Reinoso, ó el de nuestro antiguo amigo y compañero Hidalgo Tablada, ó el de nuestro inolvidable y querido profesor de Agricultura práctica don Pascual Asensio, de vertederas móviles y cuchillas de quita y pon, con otras reformas que grandemente siempre lo han recomendado. Inútil será describir los ingleses de Ramsomes, Howard, Herusby y otros muchos constructores, porque se necesitan profesores que enseñen el modo de manejarlos, se quiten la levita y cojan el timon y las riendas del ganado para adiestrar gañanes que puedan usarlos.

Para esta clase de labor debe darse y procurarse que el césped y demas plantas se pudran y descompongan lo más pronto posible; y menester es que el surco vuelva de plano y no oblicuamente, como para las labores ordinarias; por este medio el aire exterior no puede estar en contacto con las hojas de las plantas, y es cosa bien sabida que sin este contacto no puede vivir el vegetal.

La disposición horizontal de los surcos es una de las primeras condiciones para lograr resultados felices.

Para impedir completamente la introducción del aire inmediatamente después de la labor y la tierra no se seque, se pasará una rastra pesada que eche la tierra en los huecos que existan, dejando una superficie llana y muy compacta.

Difícil es determinar la época de la roturación, pues depende de la constitución mineralógica del suelo, por cuanto hay tierras, y particularmente las arcillo-silíceas ó tierras blancas, que no se pueden labrar antes ó durante el invierno, mientras que las arcillosas y calcáreas lo permiten en las escarchas, hielos y deshielos alternativos. También depende de la naturaleza de la cosecha para que se rotura el prado, y del número de labores que se propongan dar al suelo antes de sembrarlo. De aquí la discordancia de los que han aconsejado exclusivamente el invierno como la mejor época, y los que lo han hecho del verano.

Uno de los mejores medios que pueden y deben adoptarse, y muy puesto en práctica en Bélgica por sus buenos resultados, consiste en dar una labor

doble practicada por dos yuntas ó arados que pasan sucesivamente por el mismo surco.

La preparacion del terreno por incineracion consiste en quemar la superficie de una tierra que contiene muchas hierbas, porque si éstas se hallan en estado de putrefaccion, la perjudican en su calidad. Esta práctica suele estar muy descuidada entre nuestros labradores, ya que no pueda decirse les es desconocida, por hacer, aunque mal, los hornaques y quemar los rastrojos, bien que aquello nada tendria de extraño, puesto que á muchos les faltan los elementos que para conocer sus ventajas necesitan.

Para proceder con método en la preparacion del terreno, debe examinarse de antemano la calidad de la tierra, si se ha de sacar partido por transformar periódicamente los prados naturales en tierras labrantías, deseo sin límites que tienen muchos, sin calcular las consecuencias y bajo el pretexto de acabar con el insecto, que suelen llamar langosta, aunque no sea el verdadero *grillus migratorius* de Linneo, sino uno de los infinitos ortópteros saltadores que suelen no causar mucho daño en los campos; aquéllos podrán ser:

1.º Prados con tierras arcillosas; 2.º prados con tierra arenosa; 3.º prados con tierra gredosa, y 4.º, prados con tierra turbosa ó cubierta de turba.

Tierras arcillosas.— Debe sembrarse en ellas, despues de la roturacion; el primer año, cebada; el segundo, habas; el tercero, trigo, y el cuarto, avena. Al quinto se deja de barbecho, echando algunas semillas de plantas para formar prado.

En esta clase de tierras son de temer el gusano y los escarabajos, y aunque se han propuesto varios medios para destruirlos el año ántes de roturarlas, el mejor de todos es la incineracion ó quema de hierbas, pues así se llenan dos objetos: el de destruir los insectos y disminuir la tenacidad del terreno.

Tierras arenosas.— Por prados arenosos no deben entenderse los que estén cubiertos de una capa de arena pura, pues si hubiera prados de esta calidad, deberian tenerse como una excepcion; sino que consideramos como tales los terrenos formados de una mezcla de aquella tierra y de arcilla. Estos terrenos son en lo general los más favorables para el cultivo, pues son los más sueltos y pueden cultivarse gran número de plantas. En terrenos de esta clase la descomposicion vegetal es más rápida, más sensible y durable que en las tierras arcillosas.

Cuando las tierras son áridas, secas y que no han dado en su roturacion más que una capa tenue de césped, se puede alternar la siembra del modo siguiente: primer año, cebada; segundo, patatas, y tercero, avena. Si la tierra fuese de mediana consistencia, y además un poco húmeda, se podría adoptar: primer año, lino ó colza; segundo, centeno; tercero, cebada, y cuarto, avena, ó bien seguir otras alternativas de cosechas análogas. Si la tierra es muy fértil, lo que se conoce por el espesor del césped, se posee un verdadero tesoro, que sólo un pródigo, que por desgracia no faltan, podría disipar; pero conviene aprovecharle con juicio, alternando: primer año, lino, habas ó colza; segundo, cebada; tercero, trébol; cuarto, trigo; quinto, habas; sexto, trigo, y sétimo, avena ó cebada, con semillas de plantas para pastos.

Tierras gredosas.— Es raro encontrar prados con tierras gredosas bien caracterizadas; sin embargo, al lado de rios caudalosos se encuentran algunos que pueden muy bien merecer este nombre, en los cuales el mejor cultivo será: primer año, guisantes; segundo, cebada; tercero, centeno, y cuarto, avena ó cebada, con semillas de plantas para prados; el quinto, sexto y sétimo, prado.

Tierras turbosas ó cubiertas de turba.— Pocos ignoran la significacion del nombre *turba*, que es el conjunto de pedazos de plantas cuyos principios constitutivos, inflamables y oleosos, se han alterado por la fermentacion, presentando en tal estado un lodo blando y esponjoso, de color entre pardo y negro. Las tierras turbosas pueden ser de dos especies: una negra y sólida, la otra esponjosa, fibrosa y conteniendo mucha humedad.

Las turbas blandas, poco consistentes y esponjosas, son más ó menos ventajosas, segun su situacion en parajes altos, medianos ó bajos. Para convertirlas en tierra vegetal deben labrarse en otoño, con el objeto de dejarlas expuestas á los

hielos y demas influencias atmosféricas propias del invierno. Si por desgracia se endurece la turba por el sol ardiente del verano, es casi imposible su descomposicion.

Cuando la turba negra y suave se ha desecado, se hace productiva por la sola aplicacion de arena ó de arcilla esparcida por encima. Si contiene sales ferruginosas, son absolutamente necesarias las materias calcáreas para hacerla apropiada al cultivo. Si tiene aún las ramas y raíces de árboles ó de arbustos, ó su superficie consiste en plantas vivas, deben arrancarse y guardarse. En este caso forman las cenizas una materia adecuada para mejorar la tierra turbosa. En tales terrenos las cenizas de las fábricas de jabon son un mejoramiento excelente.

Bien sea que la turba se haya formado á consecuencia de lagunas, charcas ó riberas desecadas, ó bien que los desperdicios vegetales hayan sido arrastrados por las corrientes ó por las inundaciones desde las alturas al paraje en que se detienen, es el más precioso para prado.

Saneadas y desmontadas las tierras de esta naturaleza, y con más especialidad si están destinadas á prados, contienen tantas sustancias fertilizantes, que no es fácil calcular su poder. La incineracion es casi siempre indispensable, y sólo podrá suplirla la suficiente cantidad de cal, que tiene que ser abundante, ó bien marga. Como es muy raro que el hombre pueda agotar completamente un terreno semejante, que además carece de semillas, el cultivador tiene proporcion, sabiendo ejecutar, lo cual no es difícil, de variar bajo una combinacion adecuada y científica las alternativas de cosechas más favorables á la produccion. Las patatas, avena, colza y nabos son las cosechas que en un principio prosperan más, dando productos abundantes y hermosos. Ni el trigo, ni la cebada, ni menos las plantas leguminosas prosperan hasta pasados algunos años; y el que crea lo contrario se engaña.

Semillas para prados naturales.— Son muy contados los agricultores españoles que saben convertir un prado en tierra labrantía, y muchos los que creen que para formar un prado natural no necesitan más que recoger los granos de los suelos del henil y de los graneros, por estar en la persuasion de que tal polvo es la mejor semilla para los prados naturales. Cierto es que existen algunos granos buenos, pero no deberian ignorar que este polvo contiene siempre semillas que no han llegado á su completa madurez, y que están mezcladas con granos de malas hierbas, las que es muy comun que predominen, por la sencilla razon de que éstas maduran ántes que el mayor número de gramíneas de buena calidad, que se siegan en flor para tener buen heno.

Aunque las semillas estén limpias y bien maduras, sucede además casi siempre que las plantas que producen no son del todo adecuadas á la naturaleza del terreno en que se las echa. La experiencia, la observacion prolongada y estudios especiales, han enseñado que las gramíneas pratenses, como las demas plantas de cultivo, requieren una clase particular de tierras, y que si se siembran en terreno que no les conviene, disminuyen considerablemente su producto. La cosecha de la colza de prados (*alopecurus pratensis*), cultivada en tierra arcillosa, es tres cuartas partes mayor que la que se cria en una arenosa.

No puede dudarse que si se siembran las semillas de plantas que requieren un terreno húmedo en uno seco, las plantas de tierras turbosas en las areniscas, no se lograrán más que resultados negativos; la formacion de prados será muy lenta y muy extraordinario el que se consiga la formacion de un césped bueno y hermoso. Penetrados los cultivadores, aunque, como queda dicho, son muy pocos, de la imperfeccion de este método, y viendo que el producto del heno era casi nulo en los primeros años, han unido á las plantas herbáceas de los prados permanentes semillas de plantas leguminosas, lo cual ha dado y está dando resultados muy felices, pues han cedido sitio á las otras plantas porque no eran más que un paliativo, en razon de que, ahogadas, por decirlo así, en su primer desarrollo, crecian poco y mal, disputándolas el terreno las plantas más robustas.

El que desee formar un buen prado natural para la crianza de ganados debe examinar primero la

naturaleza del terreno y determinar en seguida las plantas que puedan prosperar en razon de la constitucion mineralógica y grado de humedad. Estos conocimientos son indispensables, porque sin ellos todo queda abandonado á la casualidad.

Las semillas destinadas á crear esta clase de prados han de ser de las mejores, y aún es preferible el que el mismo agricultor las recoja de su cosecha, porque así le cuesta ménos. Si no tiene esta proporcion, lo hará en los prados inmediatos, en las laderas, montes, bosques, etc. Sembrará cada especie en un suelo bien preparado, y de este modo logrará en poco tiempo las semillas que le hagan falta.

Hé aquí ahora las principales plantas que pudieran servir para formar herbarios, y que corresponden á los prados artificiales ó temporeros.

Grupo fertilizante.— Alfalfa comun, pipirigallo, zulla y trébol.

Grupo agotante.— Vallico, hierba de Guinea.

Forrajes anuales.— Algarroba, lenteja, almorta, altramuza, habas y sus especies, y la esparcilla.

Hé aquí ahora para prados de vegetales frutescentes las plantas que más convienen: alfalfa arbórea, genista de España, así como todas las gramíneas que producen los mejores forrajes. El vallico, grama de olor, fleos, alopecuros, alpiste, panizos, agrostidas, agra, málica, brisa, hólco, dactilis, poas, cañuelas, bromos y las leguminosas de la familia de las papilionáceas, que ya se han citado, como son la alfalfa, el pipirigallo, la zulla ó sulla y el trébol.

También hemos de indicar: la aulaga, antillides, trébol, meliloto, astragalo, colutea, sátiro, alberza, ornithopo ó pié de pájaro; y de las semiflosculosas ó chicoráceas, el tragopogon ó barba cabruna, la escorzonera, el teraxocon, la cerraja, la achicoria y los hirciacos.

De la familia de las coriéntíferas ó radiadas, el *beltis perennis* ó margaritas; de los crisántemos ó grandes margaritas, el lecatemo, la caléndula, la *achillea millefolium* ó mil en rama, que gusta á todos los animales, tiene la ventaja de ser muy precoz, duradera, brota pronto y vegeta en sitios secos á pesar del calor y sequedad.

La familia de las *crucíferas* forma un grupo natural, y las *umbeladas* se hallan en gran número entre las hierbas de los prados.

Por último, de la familia de plantas nocivas á los animales, citarémos las principales, que son: las ranunculáceas, las papaveráceas y las solanáceas.

Las Juntas provinciales de agricultura con los auxilios que el Gobierno debiera acordarles, convendria que emprendieran la formacion de los citados herbarios, para tenerlos siempre en las respectivas secretarías á la disposicion y consulta de los que se dedican á la industria pecuaria, tan necesaria en el dia, en razon á haber disminuido extraordinariamente los pastos por la excesiva y lamentable roturacion de prados, muchos bajo el pretexto de la langosta, segun hemos dicho, y aún faltando escandalosamente á cuanto prescribe la ley.

Si queremos que la cría de ganados llegue á producir los cuantiosos beneficios que en algun tiempo reportaba, preciso es, de absoluta necesidad, que tengamos muchos prados para contar con abundantes pastos naturales y artificiales; porque continuando en el estado en que nos encontramos, ni progresará la labranza, y de seguro quedará reducida nuestra industria pecuaria á la completa nulidad.

BALBINO CORTÉS.

LA EXPORTACION DE HORTALIZAS Y FRUTAS

TEMPRANAS.

Considerable ha sido siempre el consumo de hortalizas y frutas de *primeur*, es decir, ántes de las épocas en que se recogen naturalmente al aire libre, en París, Lóndres, Brusélas y demas ciudades ricas é importantes del Norte de Europa. Los hortelanos de aquellos países, con el auxilio de estufas, bastidores acristalados, campanas de vidrio y calor artificial, habian conseguido, á fuerza de cuidados inteligentes, adelantar algunos meses la

mayor parte de esos productos, que se vendían á veces á precios fabulosos y se convertían para ellos en ríos de oro.

Cuando llegaron los caminos de hierro al Mediodía de Francia, grandes cantidades de hortalizas y frutas tempranas se remitieron á París, de donde se reexpedían á los demás mercados, bajando los precios hasta el punto de estar accesibles á las familias medianamente acomodadas. Se establecieron numerosas huertas en Aviñon, Perpiñan, Olioules, Tolon, Hyères, Niza, y luego en Italia, Córcega, Nápoles, Sicilia y la Argelia francesa, llegando á tomar este ramo de comercio un desarrollo considerable.

Sin embargo, las hortalizas y frutas tempranas que enviaba el Mediodía, á pesar de la opinión contraria generalmente acreditada, no podían competir en calidad con muchas de las que se obtenían artificialmente en París y en otros puntos donde se ha elevado la industria *des primeurs* á gran altura. Tres causas diferentes se oponían á ello: primero, la mala calidad de casi todas las variedades cultivadas; segundo, la inexperiencia de los hortelanos de los países meridionales, y tercero, la distancia que hay que recorrer, y que á pesar del esmero del embalaje y de la rapidez de los trenes, perjudica siempre mucho á esta clase de productos. Los dos primeros obstáculos han sido vencidos en parte: se han adoptado las variedades de hortalizas y frutas que desean los consumidores de las opulentas ciudades que hemos citado; se han perfeccionado los procedimientos de cultivo en el doble sentido de adelantar más días y de mejorar el producto; pero las distancias no han podido suprimirse, y las judías ó los guisantes que han recorrido de mil á dos mil kilómetros, no pueden presentarse al mercado tan frescos y tiernos como los que han salido por la mañana de la huerta situada á la puerta ó dentro de la misma ciudad. Un magnate que se precia *de saber comer*, talento poco común, y de hacer comer bien á sus convidados, nunca os ofrecerá hortalizas ó frutas tempranas del Mediodía; las sacará de sus estufas ó mandará comprarlas á precio de oro en la huerta vecina. Así es que los jardineros de París, Bruselas y Londres no desmayaron, no se arruinaron, ni redujeron sus cultivos ante la invasión de los productos meridionales; por el contrario, los han aumentado y perfeccionado. En algunos artículos han debido ceder, pero en otros muchos han sabido conservar la superioridad en precocidad y precios.

Peró esto no importa á los hortelanos del Mediodía; todas las hortalizas y frutas tempranas que envían á París y Londres se venden bien y á buenos precios; á París, sobre todo, que puede considerarse como el mercado central. El consumo parece que no tiene otro límite que el de la producción.

Vamos á citar un ejemplo que demostrará las grandes ventajas que los países que gozan de un clima privilegiado pueden sacar del cultivo de hortalizas tempranas. La pequeña isla de Jersey no tiene más de 12.000 hectáreas de tierra cultivada; el número de sus habitantes no pasa de 62.000; se calculaba su exportación de patatas tempranas á Londres en 1868 en 9.000 toneladas, por un valor de 1.500.000 pesetas; en 1876 la exportación se elevó á 18.000 toneladas, por un valor de 6.000.000 de pesetas; la cantidad y los precios duplicaron en el espacio de ocho años. Hay muchas hectáreas que producen por 6.000 pesetas de patatas tempranas *tomadas en casa del labrador*; el término medio es de 3 á 4.000. Las tierras se arriendan de 500 á 600 pesetas la hectárea, incluso los edificios necesarios á la explotación, es decir, que una granja de 12 hectáreas se arrienda de 6 á 7.000 pesetas. A las patatas tempranas y á sus admirables vacas de leche, que dan hasta 250 kilos de manteca al año, debe Jersey su gran prosperidad. Suprimase la exportación de patatas tempranas, y aquella afortunada isla decaerá al punto, porque este ramo es mucho más lucrativo que el de las vacas de leche, aunque éste lo fuese mucho también, gracias á lo perfeccionado que es.

España se encuentra en las mejores condiciones de clima y suelo para tomar una parte considerable en esta industria *nueva* para los países meridionales. Puede enviar á París y Londres hortalizas y frutas al mismo tiempo que la Argelia fran-

cesa, Nápoles, Sicilia, Córcega, etc., y ántes que Hyères, Niza, Tolon, Perpiñan, Aviñon y Jersey. La apertura del ferro-carril de Barcelona á la frontera francesa favorece singularmente la exportación de todos los productos del litoral del mar Mediterráneo; Murcia y Andalucía seguirán remitiendo por la línea del Norte; de Asturias, de Galicia y de todos los puertos de mar, pueden dirigirse sobre Londres muchas hortalizas tempranas, como las patatas, que soportan largos viajes sin alterarse. Se trata de una industria que merece verdaderamente toda la atención de los propietarios y hortelanos que se hallan en buenas condiciones de clima y tienen medios rápidos de comunicación con París y Londres, y donde se despacharán á mayor ó menor precio, pero á precio siempre remunerador, todas las hortalizas y frutas tempranas que se remitirán.

Ya España ha enviado y sigue enviando á París cantidades no despreciables. La Compañía del ferro-carril ha trasportado en los seis primeros meses del año corriente más de 400.000 kilos con destino á Francia.

Sin embargo, esto no es nada comparado con lo que puede ser. Algunos artículos llegan relativamente tarde sobre el mercado; otros se venden á precios bajos, porque no reúnen las cualidades apetecidas; muchos, ni aún son admitidos. Se hallan en este caso los guisantes, las alcachofas, las patatas, los melones, etc. «¿Cómo, dirán algunos, los ingleses y los franceses rechazan nuestros celebrados melones de Valencia?» Puede ser que los franceses y los ingleses no tengan razón, pero es el caso que esos artículos, ó no se venden, ó se venden mal en París; y como no es posible modificar los gustos de millones de consumidores, no hay que discutir, sino servirles lo que desean, porque de otro modo no aflojarán su bolsillo. Los melones de Valencia pueden ser los mejores del mundo, pero los consumidores de París, Londres y de las grandes ciudades del Norte, prefieren los melones Cantaloup Prescott; *es un hecho*: por consiguiente, es preciso cultivar en España aquellos melones si se quiere enviar melones á París.

Las judías verdes, que se remiten en bastante gran cantidad, tampoco satisfacen á esos exigentes consumidores: hemos sido testigo presencial *del hecho siguiente*: el 23 de Marzo del año pasado se vendieron en pública subasta las judías procedentes de Tolon á 11 francos el kilogramo, y las de Valencia á 5 francos. Del mismo Tolon habia patatas que obtuvieron 110 francos los 100 kilos, y de España no habia llegado todavía ninguna, á pesar de tener este país localidades cuyo clima es más cálido que el de aquel puerto de mar.

Si nuestros propietarios y hortelanos quieren enviar á París grandes cantidades de hortalizas y frutas tempranas y obtener elevados precios es preciso: 1.º, que adopten las variedades que son estimadas en aquel mercado, ó porque son realmente de calidad superior, ó porque están más conocidos, no importa al caso; 2.º, que perfeccionen sus métodos de cultivo de manera á adelantar más los productos y á mejorar su calidad. Sin estas radicales reformas podrán exportarse algunas cantidades de hortalizas y frutas tempranas; pero este ramo de cultivo no llegará á ser una fuente de riqueza como lo es, por ejemplo, para Jersey la exportación de la patata.

Nada más fácil que adoptar las variedades de hortalizas que son conocidas y buscadas en París y Londres. Basta comprar las semillas correspondientes y renovarlas cada vez que han degenerado. La mejora se deja sentir y es completa, y tal vez en su grado máximo, desde el primer año. No se puede decir lo mismo respecto á las frutas, porque es más costoso adquirir las clases más á propósito, y es preciso despues esperar muchos años el desarrollo de los árboles. La prohibición de introducir las plantas vivas por temor á la *phylloxera* ha aumentado grandemente las dificultades, no existiendo en el país, por lo ménos que sepamos, viveros donde los propietarios puedan obtener plantones á precios económicos, y tener la seguridad que se les entregarán exactamente las variedades que pidan. En nuestros viveros no hay sino un corto número de clases de cada especie de frutas, y por consecuencia tal vez del admirable desorden que reina en los mismos, los dueños se

equivocan con frecuencia dando gato por liebre.

El daño que se recibe es más considerable que cuando se trata de una hortaliza, porque en este último caso, si resulta equivocación, puede subsanarse en el siguiente año, á veces en el mismo. No sucede así con los árboles, porque sólo despues de muchos años, y por consiguiente de muchos gastos, se reconoce el error, y como no hay otro remedio que arrancar el árbol y volver á empezarlo todo, pocos recurren á un medio tan violento y los más dejan una mala variedad ocupar sus tierras. Conocemos grandes plantaciones de frutales que se han hecho en la provincia de Murcia con el sólo propósito de exportar sus frutas á París, las cuales, ó no se venderán, ó no obtendrán los precios que otras variedades hubiesen alcanzado. Siempre se debe plantar las mejores clases de frutales, pero mucho más cuando la especulación tiene por objeto la exportación al extranjero.

Vamos á indicar algunas hortalizas que nuestros propietarios y hortelanos pueden adoptar con la seguridad que se venderán á buenos precios en los mercados de París y Londres. De la mayor parte de ellas podemos proporcionarles simiente á los precios corrientes del año, pero pueden dirigirse directamente con toda confianza á la respetable casa de Messieurs Vilmorin Andrieu y Compañía, 4, Quai de la Mégisserie, á París. Para evitar toda equivocación, escribiremos los nombres en francés ó en inglés; algunos no pueden verterse al castellano, y vale mejor hacer los pedidos en aquellos idiomas. Las variedades que recomendamos particularmente van indicadas en letra cursiva.

GUISANTES.—Las más tempranas son: Prince Albert, Ringleader, *Caractacus*, *Daniel O'Rourke*; las más productivas: Michaux de Hollande, Michaux de Ruelle, *Michaux ordinaire de Paris*, *Leopold II*. Es de advertir que las variedades alcanzan de 70 á 120 centímetros, y necesitan rodrgones ó ramas para sostenerse; las siguientes son más pequeñas y no exigen este requisito, pero también son mucho ménos productivas: *nain vert gros*, *nain hâtif*, *nain de Hollande*.

Todos esos guisantes se cruzan fácilmente con las clases del país y degeneran en poco tiempo. Es preciso renovar la simiente con frecuencia. En el cultivo de guisantes tempranos conviene siempre despuntar, encima de la tercera flor ó de la cuarta á lo más. Se ganan por este medio algunos días y se obtiene más regularidad en los granos. Es un error el suponer que se sacrifica así una parte de la cosecha; las flores que se suprimen darían pocos granos y perjudicarían á las demás.

ALCACHOFAS.—La única variedad que se vende bien sobre los mercados de París y Londres es el *gros vert de Laon*; se reproduce bastante bien de semilla; da enormes alcachofas en la primavera siguiente á la siembra.

ESPÁRRAGOS.—La variedad más ventajosa es la que se llama *Hative d'Argenteuil*, porque se da más temprano. Darémos un artículo especial sobre los nuevos procedimientos de cultivo que se emplean en el día para obtener económicamente y temprano magníficos espárragos, como los exigen los consumidores de París.

JUDÍAS.—Las variedades que dan las más estimadas en verde, son: *Flageolet blanc*, *Bagnolet nain*, *noir hâtif de Belgique*. Se deben recoger las judías verdes muy tiernas; es también un error el suponer que dejándoles un día ó dos más se aumenta la cantidad; lo que se consigue entonces es perjudicar el producto y esquilmar la planta. Experiencias hechas con mucho cuidado nos han demostrado que se obtiene mayor peso de judías verdes en una extensión de terreno determinada, recogéndolas tiernas que dejándolas crecer y endurecerse, y que además alcanzan, sobre todo en el extranjero, un precio más elevado. Aconsejaremos también á nuestros hortelanos de enviar á París judías *en grano verde* por vía de ensayo. Son muy buscadas en este estado y se venden á buen precio. Las mejores variedades para ese objeto son las llamadas *Flageolet blanc* y *Flageolet á grain vert*.

MELONES.—Los melones que se buscan en el mercado de París pertenecen á una clase que se llama *Cantaloup*, y la variedad que mejor conviene para los cultivos tempranos *Cantaloup Prescott*. Los primeros aparecen siempre en Abril; les he-

mos visto pagar el año pasado cincuenta pesetas.

FRESAS.—Se envían á París cada año cierta cantidad de fresas de Valencia y de Aranjuez, pero creemos que algunas variedades de las grandes que se llaman en el extranjero *inglesas* y se conocen aquí bajo el nombre de *fresones*, ofrecerían más ventajas al cultivador, porque se adelantan un mes por lo ménos á las primeras. La dificultad estriba en que es necesario elegir no sólo las más tempranas, sino también las que se conservan más tiempo despues de recogidas. Algunas se echan á perder en veinticuatro horas, y otras pueden guardarse tres ó cuatro días sin experimentar deterioro. En varias circunstancias hemos empezado las experiencias necesarias para determinar las variedades que bajo ese doble concepto reúnen las mejores condiciones, pero siempre acontecimientos imprevistos é independientes de nuestra voluntad han venido á interrumpir nuestros trabajos, de manera que estamos en la imposibilidad de recomendar ninguna.

Sin embargo, creemos que la casa Vilmorin que hemos citado más arriba, y que posee una numerosa colección de esos *esos fresones*, puede suministrar datos fidedignos á los que quisieran intentar su cultivo. Los fresones se multiplican fácilmente de simiente, pero los tipos no se reproducen exactamente por este medio.

TOMATES Y PIMIENTOS.—Las variedades españolas nada dejan que desear. Por el contrario, enviamos con frecuencia semillas de aquí á Francia. La única mejora que se puede apetecer estriba en los procedimientos de cultivo que permitan obtenerlos más temprano y más gordos. Desgraciadamente no podemos entrar en tantos pormenores en un artículo general.

PATATAS.—Por su importancia las patatas merecen un artículo especial. Por lo general cultivamos en España clases, que no pueden encontrar salida en el extranjero, y mucho ménos cuando se trata de una *primeur* que se paga relativamente cara. Tampoco se conocen aquí los procedimientos que se emplean hoy *para ganar días* en los países más adelantados.

Les daremos á conocer en uno de los más próximos números de este periódico.

ESTANISLAO MALINGRE.

GABRIELA,

NOVELA ORIGINAL

DE LA

Señora doña TERESA ARRONIZ y BOSCH,

autora de la novela MARI-PEREZ, premiada por la Real Academia Española.

CAPÍTULO III.

Serena y templada era la tarde; una de esas en que Madrid ostenta su hermoso y alegre cielo, puro hasta la transparencia, y el sol tiende sus rayos de oro derramando á torrentes luz, vida y encanto, dentro del ancho horizonte que espléndidamente ilumina. Calles y paseos iban henchidos de gente; sobre todo, la subida al recién bautizado Parque de Madrid, parecía como cubierto por la concurrencia que la llenaba, concurrencia escogida como siempre y elegante como nunca. A la sazón no había concluido de hacerse el paseo de coches que, despues de afear, ha destrozado los históricos jardines del Buen Retiro, y lo que aún queda de nuestra antigua grandeza, respetada por la revolución, que no se había permitido tocar ni aún blandamente á sus blasones de piedra, y la moderna aristocracia que presentaba sus privilegios para que los refrendase, luciendo sus elegantes y ricos trenes se dirigían á la Castellana á dar la vuelta por el obelisco que, tantas y tantas vueltas ha visto dar á la sociedad que preside, desde que le erigió la Villa en 183..., tantos vaivenes ha presenciado, y tan tremendas caídas y tan súbitas y prodigiosas elevaciones.

Pero mientras Madrid en masa, al ménos el Madrid que pasea en días no festivos, se dirigía á sus paseos predilectos, confirmando lo que por la mañana había dicho á la del Castillo la señora de Castro; ésta con su esposo, sus hijos y el ama,

cruzaban los jardines del Campo del Moro, encaminándose á la Casa de Campo, que compartía con la Florida el favor de su diaria presencia.

El que hubiese visto el grupo que formaban, Castro llevando de la mano á su hija, rubia y encantadora niña, en quien se echaban de ménos las alas de oro de los querubines; Gabriela, realzada su belleza por la dulce satisfacción que iluminaba su semblante, realzada su elegancia con el corte perfecto de su traje de casimir verde almeñada, sonriendo al niño que la nodriza llevaba en sus brazos; ésta, contoneándose y dando relumbrones con los finos y anchos galones de oro que adornaban su vestido de terciopelo verde; el que despues de verlos les hubiese contemplado sin conocerles, ni tener idea siquiera de su posición, ni de su condición, hubiera admirado lo distinguido de su porte, su lujo, la plenitud de dicha que Dios había derramado sobre aquella pareja, á la que todo parecía favorecer, hasta la gloria de su posteridad.

La Puerta de Hierro les dió paso, y entonces Castro soltó á la niña para que corriera detras de su aro; dió el brazo á su esposa, que se apoyó en él casta y delicadamente; la nodriza se adelantó con la niña, y marido y mujer comenzaron uno de esos diálogos ligeros, truncados, medio espirituales, medio poéticos; una palabra sobre todo, una alusión á todo, y todo saturado con la sal del más perfecto aticismo, con el perfume delicadísimo del sentimiento. Delante de la tranquila satisfacción que brillaba en la preciosa faz de Gabriela; delante de su frente radiosa, frente en la que la majestad de la madre dejaba sitio á la inocencia de la virgen, y cuya frescura se conservaba intacta, todos los argumentos de la señora del Castillo á favor del mundo y sus placeres hubieran quedado vencidos, si es que alguno todavía se hallase en pié.

A las cuatro y media, Castro y su familia comenzaron á subir la ingrata cuesta de la puerta de San Vicente. El padre, como á la ida, traía á la niña de la mano; su esposa le seguía sin fatiga, y el ama iba explorando el campo para advertir si había alguna piedra en que tropezar, algún perro que pudiese morder ó asustar á la niña; y á las cinco, la familia en grupo, como había salido, se detuvo ante el no grande pero sí ornamentado y pretencioso portal de su casa.

El padre soltó la mano á su hija, que con un brinco de pájaro quiso cogerla de nuevo, interin Gabriela, advirtiendo el movimiento, preguntó á su marido con naturalidad.

—¿No subes?

—No, contestó Castro con singular laconismo.

—La comida, prosiguió su esposa sin variar de tono, ¿á la hora de costumbre?

—Sí; pero si por acaso pasa y no he venido, come y no me esperes.

La sorpresa se dibujó á grandes rasgos en el rostro móvil de Gabriela, que sin ser dueña del primer movimiento, repuso mostrando vivo disgusto.

—¿Que coma yo?...

—Sí.

—¡Ay, Ambrosio, cuánto lo sentiría!...

—Yo también, pero hay compromisos que no pueden evadirse... Conque si á las ocho no he venido...

—Es que comes fuera...

Dominó la mujer el disgusto, y sin permitirse pregunta alguna que se refiriera al convite, le dijo más con sentimiento por la diversion que pudiera privarle, que con el genio de la curiosidad:

—¿Entonces no irás al *Real*!...

—También iré, porque tengo precision.

—Pero se te hará tarde...

—¿Y qué importa?... ¡Sinfonía de más ó de ménos!...

—Es verdad...

—Pues hasta luégo.

—Hasta siempre.

La mujer entró en el portal, el marido tomó en dirección de la calle de la Cruzada, y el ama, comenzando á subir la suave é iluminada escalera, dando golpecitos al niño, repetía cantando:

«¡El mejor, asadito y con limón!»

CAPÍTULO IV.

La buena de la montañesa, así que la señora de Castro se hubo quitado el velo y sentádose cerca

de la chimenea, dióle el niño, y en seguida, despojándose de sus galas, se dispuso á prestar sus auxilios á la Marcelina en el desempeño de sus arduas funciones; sólo que entre observacion y consejo, entre preparar esto y dar de mano á lo otro, mientras charlaba la cocinera, batiendo á todo batir las yemas con el limon para la salsa; allá para Dios, único que sabía que alteraba á la fresca y diligente nodriza, no cesaba de repetir con acento mitad irritado, mitad misterioso:

—¡Hum, hum!... Haga Dios que orégano sea y no se vuelva alcaravea.

Entre tanto el tiempo seguía su curso inmutable, y la montañesa, sin darse á vagar, ponía la mesa, arreglaba los servicios en el aparador, prendía fuego en la chimenea, daba luz á la lámpara, y preparaba la máquina para el café, todo hecho con singular primor, sin olvidar ni omitir detalle alguno; mas siempre dando vueltas á su pensamiento, y hablando consigo misma, repetía:

—¡El hijo de la gata, ratones mata!

El timbre del reloj, correspondiendo con el del gabinete, resonó ocho veces seguidas, y á la última vibración, la montañesa echó sobre su obra una mirada en la que la satisfacción se pintó con sus más vivos colores. En la chimenea zumbaba la llama alegre y resplandeciente; la luz de la lámpara, velada por la pantalla de seda, reverberaba en el cristal y la plata del servicio; dos pequeños y lindos floreros medio escondidos entre los fruteros, contenían otros tantos ramilletes de resedás y pensamientos, cuyo delicado perfume se unía al de la fresa, que á través del fino cristal de la dulcera ostentaba el encendido color del rubí. Nada faltaba en el comedor, y cerciorada de ello, derramándose la complacencia en su llena y redonda faz:

—¡En punto! dijo.

Con lo cual, cimbreado el talle, se dirigió al gabinete donde Gabriela, dormido su hijo en su regazo, la niña sentada á sus piés, veía deslizarse las horas con abrumante pesadez.

No complacencias, sino ansiedad, era lo que la luz medio velada descubría en su semblante. La hora marcada había sonado sin que Castro viniese; comía fuera, y sin él, á su esposa le parecía su hogar triste y vacío. Castro se hallaba lejos de éste. ¿Dónde? Aquello era lo que en su secreto afan preguntaba con tenaz insistencia el corazón, y aquello era lo que, en su profundo respeto á su esposo, Gabriela no permitía á su propio pensamiento que inquiriese, sujetándole con toda la fuerza de su voluntad. Y, sin embargo, en pos de la pregunta, á que en su severidad negaba respuesta, el corazón hacía otra más precisa, más delicada, más inquieta: ¿con quién?, preguntaba el corazón, y Gabriela arrojaba sobre el corazón lo que podía para aquietarle: todo el peso de su inmensa confianza en el hombre á quien había entregado su fe.

—Las ocho, señorita, dijo el ama tomando cuidadosamente el niño de los brazos de su madre. ¿Se espera aún al señorito?

—Sí. ¿Está todo dispuesto?

—Todo; ¿pero vendrá?...

—Él lo ha de decir... Por si acaso, que nada falte, ama. Ya sabe V. que es delicado...

—Pero, señorita de mi alma, si no hay qué pedir. Las perdices están que ni pintadas, las truchas lo mismo, y el asado dice comedme... De modo que si V. quisiera...

—No, no; aún puede venir.

—Pero...

—¡Yo avisaré, ama!

—¡Y luégo, ni V. ni él!...

—¡Bien, ama, bien!...

La montañesa hizo un movimiento de sobra vivo, y la señora de Castro con acento serio:

—¡Vamos, ama, dijo advirtiendo, que no es el niño de piedra y lo va V. á despetar!...

—No despertará, replicó la montañesa, y si despierta, tiempo habrá de dormirle ántes que venga el señorito.

Con esto se fué llevándose el niño, y su hermanita echando la cabeza sobre las rodillas de su madre, con languidez denunciadora del sueño pronto á embargarla:

—Mamá, dijo, cuéntame el cuento de Estrellita de Oro... ¡Anda!

Gabriela comenzó el cuento para distraer á la

niña, pero atenta á los ruidos exteriores, su relato carecía completamente de sentido. El silencio era profundo; la calle de Noblejas parecía deshabitada.

La aguja del reloj corrió quince minutos, despues otros quince, y quince más: el cuento habia concluido y la niña dormía en los brazos de su madre. Dieron las nueve, y Gabriela despertó á la niña.

Madre é hija se sentaron á la mesa. Pensativa aquélla, soñolienta ésta, silenciosas las dos y desgastadas; todas las instancias de la solícita montañesa no pudieron lograr que truchas y perdices fueran favorecidas, ni la dorada ternera, ni la almirada fresa. Hasta el último plato se sirvió, pero por fórmula.

Concluyó la comida; Gabriela se llevó á su hija; ésta rezó sus breves, sencillas y poéticas oraciones, se persignó, besó la mano á su madre, quien despues de desnudarla y besarla y ponerla en su pequeño y precioso lecho de bronce, quedó al pié de rodillas velando su sueño y pidiendo al cielo ángeles que lo guardaran; virtudes, para el tierno corazon que reposaba áun en la inocencia; felicidad para la vida que habia brotado de la suya, como la rama del tronco y del vástago la flor.

Durmióse profundamente la niña, continuó rezando la madre, y áun trascurrió no corto espacio ántes que dieran las diez.

Decididamente, para Gabriela, el tiempo habia plegado sus alas.

Levantóse, bendijo á su hija, la besó de nuevo, cerró bien las cortinas de vaporosa y blanca muselina que cubrian el lecho, veló la luz y volvió á su gabinete, doblemente solo con la ausencia de sus hijos. Sentada junto á la chimenea, se puso á bordar y bordó mucho, bordó con la ligereza que imprime á la mano la pena ó la agitacion del espíritu; luégo quiso leer, pero entre sus ojos y el libro se interponia su pensamiento, y la voluntad, medio rendida por los anteriores esfuerzos, no alcanzaba ya á dominarlo como ántes. El «¿con quién estará?» se habia posesionado de su mente.

Dejó el libro como el bordado; dejó la chimenea y abrió su buró. En su primer compartimiento habia una caja de sándalo, abrióla á su vez y del fondo sacó un grueso paquete de cartas. Resuelta, sin duda á buscar en ellas lo que hasta allí no habia podido obtener ni del libro ni de la labor, desató la estrecha cinta de seda que las sujetaba, y evitando que cayeran en desórden mezclándose y confundiéndose, las colocó en dos mitades que representaban ó debian representar dos series. Sin vacilar eligió una, abrióla con cuidado, y de entre sus dobleces sacó una flor de almendro que, despues de contemplar, besó con inefable ternura.

Aquella flor era sin duda un símbolo.

Dejóla despues de besarla, y dió comienzo á la lectura por la carta desdoblada. Al concluir la dió un suspiro, pero la tristeza de su frente se habia trocado en satisfaccion. Prosiguió leyendo, ya de una, ya de otra serie de cartas, las cuales todas contenian una flor, muchas una flor y una poesia, y en unas y en otras Gabriela posaba sus labios, en los que, cosa explicable en sus sentimientos, ó en el valor de los recuerdos que evocaba, la sonrisa del placer, pero placer profundo y embargador, aparecía embelleciéndolos, y en su frente, el orgullo, en lo que tiene de noble, en lo que se levanta sobre lo pequeño y lo vulgar, se revelaba imprimiendo el sello de sus más grandes aspiraciones.

La señora de Castro se habia transfigurado.

Engolfada en su lectura, ya no oyó el timbre de su reloj dar las doce, la una, las dos; ni oyó los pasos iguales y compasados que se acercaban, resonando en las baldosas de la estrecha acera; ni advirtió que se detenian en su puerta, ni que la abrian; ni que en su silenciosa morada se abrian y cerraban otras; así fué que Castro entró en el gabinete, se quitó el abrigo, que arrojó sin cuidado en una silla, y que despues de contemplarla breve espacio, lo mismo que á las cartas y á las flores, desliziéndose con indolencia en la mecedora, dijo con acento ligeramente burlon:

—¿Vas á dar un curso de arqueología?

Sin ser dueña del primer movimiento, Gabriela soltó la carta; pero reponiéndose de su sorpresa, volvió á cogerla, y mostrándosela, contestó sonriendo:

—Estoy bebiendo en la fuente de la fé.

Y haciendo girar su asiento quedó frente á frente á su marido.

CAPÍTULO V.

Todo el gran mérito de Castro, que debemos consignar al hacer su bosquejo á vuela-pluma, consistia en su singular distincion, en su finura, en el aplomo que altísimamente revelaba la intima y profunda seguridad de sí mismo. Fuera de estas cualidades universalmente reconocidas, celebradas y encomiadas, era notable por la seriedad que en él imprimía carácter; carácter cuyo fondo era el más soberano engreimiento que el mérito ó la vanidad humana pudieron nunca engendrar en pecho alguno.

Algo problemática la edad, tenía ó aparentaba tener de treinta y ocho á cuarenta años; la estatura era más bien aventajada que mediana; estaba calvo, y el cabello abundante en la parte posterior de la cabeza, de un negro azulado, al arrancar de las sienes ondulaba formando casi una pluma al rizarse. La frente ancha, con prominencias bastante marcadas; cejas bien dibujadas y negras como el cabello y la barba, realzaban el color blanco mate de sus mejillas. Como detalles, sólo diremos que usaba lentes de oro, de los que nunca se desprendia, ó por debilidad de la vista, ó á causa del ligero enrojecimiento de sus párpados.

Primero preguntó por sus hijos, los dos tranquilamente dormidos; cambió con Gabriela algunas frases lánguidas é incoloras; se habló, pero siempre cruzando preguntas y respuestas, del teatro, donde habia estado; de la Baronesa, amiga suya, á quien habia visto; y agotado aquel pobre tema, entre un bostezo del marido, un suspiro de la mujer, y algunos segundos de silencio,

—Hoy, dijo Gabriela rompiéndole, he pensado mucho, Ambrosio.

Aquel preliminar atrajo una semi-sonrisa á los labios de Castro, labios que á permitirles otra cosa que la contraccion que los separaba, hubieran dejado escapar el nombre de la persona que pasó por su pensamiento.

—Desde esta mañana, prosiguió la mujer, pero en tono dulcísimo y confidencial, estoy preocupada con lo que te he oido, y tras tanto pensar, me he fijado en una idea: ¿sabes?

Y se dobló sobre sí misma para aproximarse más á su marido, reclinado en el cómodo sillón con negligencia.

—No, no sé más que lo que me dices, repuso Castro acentuando ligeramente; pero no me sorprenden tus cavilaciones, pues por la misma causa, y partiendo del mismo origen, tampoco mi imaginacion ha estado ociosa.

—Verás, dijo Gabriela en el tono más confidencial é insinuante que mujer alguna pudo jamás usar con su marido. Colocados en la situacion en que nos encontramos, creo que lo más oportuno sería que levantásemos casa y nos fuéramos á pasar el invierno á nuestra posesion de Jerez, y en la primavera, segun se presentaran los sucesos, así podiamos tomar vuelo hácia el punto que mejor conviniera á tu interes. ¿Qué te parece mi plan?

La mirada de Castro cayó á plomo sobre su esposa, y despues de contemplarla breves instantes, reapareció de nuevo su sonrisa.

—Me parece, dijo dejando de sonreír y de reflexionar, que no es malo en principio...

—Y no pareciéndote malo...

—Le adopto en parte, pues tu proposicion es la mitad de mi resolucion.

—¿Tú tambien tienes plan?

—Téngole, y más completo que el tuyo.

—¿Quién sabe? dijo Gabriela con gracia.

—Esta mañana comencé á confiártelo diciéndote deseaba te trasladases á Sevilla con tus hermanos, y esta noche, mi buena y pensadora Gabriela, añado que es de todo punto necesario, indispensable y urgente.

—Deja que desenvuelva mi pensamiento...

—Es completamente inútil que lo hagas; pues en todo estoy conforme con él, excepto en salir yo de Madrid. Ni debo, ni me resigno á ello, porque sería mi abdicacion en un sentido, y mi anulacion completa en otro. Nos tenemos que separar, Gabriela, y deseo que te acostumbres á la idea para que no le declares la oposicion.

Sin réplicas ni protestas, Gabriela alargó la mano, tomó la carta que dejó desdoblada en el buró, y presentándosela á su marido, radiosa la pupila, sonriente el labio:

—Lee, dijo; lee eso.

Sin tomarla, Castro separó la carta con la mano que la ofrecia.

—Lee, repitió Gabriela insistiendo, lee, lee aquí... y despues de ésta, aquélla, y todas, porque en todas has prometido y jurado lo mismo!

—¿Y qué te he prometido y jurado que no cumpla?

—Amarme siempre; no separarnos nunca.

El rostro prolongado y varonil de Castro, ménos expresivo y movable que el de su esposa, se animó, sin embargo, vivamente, revelando el movimiento de su alma, movimiento en que la contrariedad compartia su imperio con el desden de la compasion.

—Léelo... aquí está explícitamente dicho como en todas tus cartas.

—Bien, hija mia, ¿pero qué deduces de todo eso?

—Que hay una contradiccion tremenda entre esto y aquello.

—Ninguna.

—¡Ah! sí, y.... ó aquello no fué verdad, ó esto no puede ser.

—Desengáñate, Gabriela, la vida y los sentimientos van como los rios, adelante. Nada se mantiene estacionado, porque todo irremediamente tiene un fin, y lo que no lo tiene en absoluto se modifica y se transforma.

La sonrisa continuaba jugueteando en los labios de Gabriela, y sin embargo, sus ojos, tenazmente fijos en los de su marido, resplandecian con el brillo deslumbrante que sólo la fiebre ó el llanto comunican.

—Cuántas veces, prosiguió el marido, al tomar una carta tuya me estremecian los latidos que me daba el corazon; cuántas veces, esperando su llegada, sufría tan embriagadora ansiedad que me devoraba; cuántas veces, por acelerar su llegada, hubiera dado las horas de mi vida, la sangre de mis venas..., y hoy tomo el paquete que las contiene sin que me ocurra, ni lejanamente, la idea que te ha hecho leer esta noche las mias: evocar los recuerdos, traer á juicio las ilusiones.

—¡Ambrosio!

—Nada, hija, el amor hace en el matrimonio lo que en la tierra los rios que se pierden en sus entrañas ántes de llegar al mar; su caudal fecundiza lo que sin su frescura sería seco, árido é improductivo.

—El amor, repuso Gabriela singularmente excitada, es siempre el amor, Ambrosio, y ni que como los rios corra sobre ó bajo la superficie de la tierra, es y será eternamente la vida del alma, la ventura de la vida; las mismas tambien, sus instintivas é imprescindibles manifestaciones. Ahora, si el rio pierde su caudal, si llega á secarse del todo, si no queda de él más que el cauce arenoso por donde corrió...

Detúvose la señora de Castro intencionalmente dando lugar á la réplica, y como ésta no se hiciera por su marido, con acento amargo y bastante cortado, añadió:

—Entónces todo concluye, pues de la nada, nada se desprende, nada brota!

Detúvose de nuevo; de nuevo su argumentacion se perdió en el silencio, y herida por él, la resumió diciendo:

—Y hé aquí por qué el paquete de mis cartas queda sin abrirse á perpetuidad.

—Hasta ahora no has hecho más que la revelacion de una creencia tuya, pura y simplemente romántica.

—Algo más.

—Ni áun eso; y te lo demostraré volviendo sobre nuestra vida práctica. Evangelios llamabas á tus cartas, y lo eran por la verdad y pureza de los sentimientos que encerraban; y yo, despues de su lectura, hacia lo que se hace con aquéllos, las bebaba. Hoy, si las repitieras en el mismo tono, sus encantadoras niñerías me harian reír.

—Eso es porque el rio se agotó...

—Eso es, y quedan marcadas dos distintas situaciones, porque ya no eres mi amante, sino mi mujer..., y los esposos se aman, se respetan, se sacrifican uno por otro en aras de su deber cuando la

ocasion lo reclama; pero, mi inocente y novelesca Gabriela, no se enamoran, ni se derriten, ni se alambican, pues sobre dar en hierro frío, sería la ridiculez de las ridiculeces.

Gabriela cruzó las manos y siempre sonriendo.

—Dime, Ambrosio, aquí para los dos: ¿no te parece, le preguntó, que tu teoría sobre el amor y el matrimonio es... un tremendo desencanto, explicada como acaba de explicarse, de un marido á su mujer?

—De ninguna manera, porque lo dice un marido que lo es muy bueno, y se lo dice á su mujer, la más amada de todas y más digna de serlo eternamente, pero... en serio, Gabriela, muy en serio.

—Es verdad, dijo la mujer, conteniendo la excitación que sentía, devorando su amargura y disimulando su humillación; cuando dos almas hablan, se entienden y se confunden en el mismo puro y legítimo sentimiento; la lengua puede omitir protestas y demostraciones.

Pero Gabriela no sentía lo que afirmaba, pues sus ojos se volvieron á la no corta serie de cartas esparcidas por el buró, y entre las cuales no había una que no las tuviese repetidas, ardientes y apasionadas; cartas que podían servir de modelo y hacer el orgullo de quien las había escrito y de quien las había inspirado; todas iguales en su delicadeza, en su aticismo, en lo llenas de poesía, de sentimiento, de pasión, pero reflexionada, profunda, elevándose hasta el más sublime idealismo; cartas, en fin, que podían compararse al hilo de perlas que se rompe y caen esparciéndose por do quier; al ramillete de flores recién cogidas que al desatarse aparecen aún bordados sus pétalos con las gotas del rocío de la aurora.

Reinó el silencio algunos instantes, en cuyo breve trascurso el marido aumentó, si era posible aumentar, su seria impasibilidad, permaneciendo la mujer sumida en la contemplación de las cartas que, escritas á diez años de distancia, sintetizaban un sentimiento de aquellos que á sí mismos se llaman inmensos, y en su fe se creen eternos; pero poniéndole término, Gabriela volviendo su mirada brillante y destelladora á su esposo:

—Ya que nos encontramos en el terreno de las explicaciones, dijo con acento dulce y apacible, á través del cual se advertía, sin embargo, hallarse singularmente impresionada, no sería malo completarlas, y ampliando más tu teoría, fijar por completo límites á los afectos, ó al menos á sus manifestaciones.

El marido fué á interrumpirla, pero la mujer prosiguió:

—Si la expresión de la ternura es una soberana ridiculez, dime, Ambrosio: ¿qué podrán ser los celos entre los esposos...?

Castro se reclinó muellemente en el ancho sillón, después de lo que contestó con frialdad:

—Poco, ó mucho; lo que se quiera que sean.

—Pero ¿caben entre los que no se enamoran? ¿Caben cuando dan en hierro frío...?

—Los celos, respondió Castro, son independientes de todo, tanto más que no dimanen del amor, sino del carácter.

—Hablo de los celos verdaderos, de esos que roen el corazón y lo devoran aunque no suban nunca á los ojos ni á los labios, ni salgan á la luz ni aún cubiertos con cien velos.

El acento con que fué hecha la réplica, quitó los suyos á los que se anidaban en el corazón de Gabriela; así fué que el marido se incorporó algo bruscamente, y una mirada penetrante, escrutadora, al desprenderse de los ojos que los cristales de sus dorados lentes defendían, envolvió por completo á la mujer.

—Te diré mi opinión sobre los celos, dijo después de brevísimos instantes que se dió para formularla, y cerremos con ella este pequeño y no sé si oportuno curso de positivismo conyugal. Los celos, Gabriela, fijate bien en esto, los celos significan desconfianza, y desde el punto que este movimiento, que no honra al que lo siente ni á aquel sobre quien recae, halla abrigo, una mole de granito gravita sobre la estimación que inspira, rebajándola con su peso, y la estimación es la base sólida y permanente de todos los afectos, y en primer término del amor. En el matrimonio, añadió acentuando, los celos son el principio de su disolución ó de su degradación, pues como haya en los esposos la conciencia de sus merecimientos y de sus mutuos de-

rechos y deberes, podrá por la quebrantación de éstos caber el odio; por el desencanto, la indiferencia; pero no caben los celos con sus locas y humillantes alternativas. Por mi parte sé decirte que no los he tenido nunca; creo en tí y te amo; si dejara de creer, dejaría de amarte, y era asunto concluido.

Dicho esto levantóse perezosamente, y mirando al reloj cuya aguja marcaba las tres, variando de tono dijo sin transición:

—Nos retiraremos, pues á las ocho tengo que ir camino del Pardo.

—¿Vas de caza?

—Sí.

—¿Un día ó dos?

—Quizá más si el tiempo nos favorece. Durante mi ausencia, corta ó larga, como sea, me harás el favor de ir todas las tardes á la Casa de Campo ó á la Florida. El aire puro, aún más que á los niños, te hace bien, pues tienes la naturaleza de las flores, y verás como el marido conoce y aprecia las condiciones de su mujer.

Gabriela, ahogando en su garganta un suspiro, arrancado de lo íntimo de su alma, abandonó su asiento, y sin transición también, con acento dulce y casi festivo

—Permite, le dijo, que antes recoja mis ilusiones.

—Sí, hija, sí, y tus flores secas... que polvo son y en polvo se han de convertir.

—Es la ley, volver á lo que fuimos.

Y con singular delicadeza, mientras el marido cubría la chimenea y daba cuerda al reloj, la mujer colocaba de nuevo cada flor entre los dobleces de la carta donde el amante la había depositado y la esposa las conservaba religiosamente.

Antes que concluyera su tarea, Castro se dirigió al sitio donde había dejado el abrigo; tomóle con el mismo descuido que le dejara, y al echarse en el brazo, de uno de sus bolsillos se deslizó una carta, cayendo sin ruido sobre la alfombra.

LOS BAÑOS.

Si como todo indica no ocurre tampoco ninguna novedad este año en la ordenada república de los astros, el sol, que llegó en el pasado mes de Julio al signo Leo, permitiéndonos admirar en los crepúsculos la belleza de la estrella Sirio que, como las jugaduras de Baden y las paseantes del Prado, aparece sólo los veranos, ha de llegar irremisiblemente en este mes de Agosto, que ahora empieza, á sus caldeados alcázares de *Virgo*, desde donde nos abrumará con sus ardores.

Esto ha hecho todos los años el respetable padre del día, y no es él sujeto que vaya á mudar de conducta, como mujer veleidosa ú hombre político; ántes al contrario, su reputación de constante está bien sentada, y sin dársele un ardite de que tribus de salvajes le adoren, legiones de poetas le canten y academias de sabios le busquen manchas, continuará empertérrito su camino trayendo como siempre en este mes de Agosto los ardientes calores que sólo pueden mitigar la apacible frescura de la sombra y el imponderable deleite de los baños.

Hay entre los placeres lícitos pocos tan generales y tan completos como el del baño, precepto religioso en unos pueblos, medida legal en otros, higiénica en todos; los árabes la practican como un culto; los griegos la elevaban monumentos; los romanos se dejaban tiranizar más fácilmente por los dictadores que les facilitaban baños, y en todas las edades y en todos los pueblos el baño ha sido conocido.

Los libros santos nos hablan ya de él al contarnos el caso de la castidad de Susana, castidad no muy acrisolada por cierto, dada la avinagrada facha de los sujetos que quisieron ponerla en duro trance. En el baño vió David (nunca la viera) á aquella hermosísima mujer de Urías, cuyas bellas formas, luciendo al través de las cristalinas ondas sus voluptuosos contornos, dieron al traste con los santos pensamientos del rey profeta, tañedor del arpa, y no hay autor antiguo ni moderno que haya puesto en duda que iba con sus damas al baño la hija de Faraón cuando tuvo la dicha de hallar la embetunada cesta que contenía nada ménos que al que andando el tiempo había de ser caudillo y legisla-

dor del pueblo hebreo, propagador de los santos mandamientos y motivo de la estatua más notable de Miguel Angel.

Estos tres hechos, y aún otros muchos tan auténticos que pudiera citar, si con alardes de erudito quisiera hacer méritos de académico, prueban con más evidencia que Gregorovius quiere probar la virtud y la honradez de Lucrecia Borgia, lo antigua que es la costumbre de buscar placer sumergiéndose el cuerpo en las claras ondas del agua.

Y no hay que hablar de sus libros profanos. Homero narra con inimitable belleza cómo fué Telémaco conducido del baño por la más joven y hermosa de las hijas de Pylos. Los antiguos griegos hacían figurar esta costumbre para las patriarcales leyes de la hospitalidad, y no llegaba huésped á casa de mediana importancia que no fuese lavado y perfumado con primor imponderable.

Los persas desplegaban un lujo tan suntuoso en sus baños, que á ellos consagraban la mayor parte de sus riquezas, y parece imposible que de aquella refinada molición saliesen hombres enérgicos y varoniles.

Lo que los baños eran entre los romanos lo dicen á cada momento los versos de sus poetas y las ruinas de sus monumentos. En Roma, el baño era una necesidad como el comer. No había tribuno popular, dictador respetado, ni emperador ensalzado, si no abría al pueblo soberano suntuosas termas. Asombro son hoy de los arqueólogos las ruinas de las de Neron y Caracalla. Catulo, Horacio, Ovidio, nos hacen penetrar muchas veces en el interior de las casas de baños para narrarnos las escenas de galanteo de que eran teatro, cuando las hacía sitio de sus citas la aturdida matrona ó la corrompida cortesana.

Con baños y con gladiadores tenía lo que necesitaba el pueblo conquistador del mundo, que se afeminó en aquellos palacios del placer que los tiranos les dieron en vez de la libertad y los derechos.

El pueblo árabe es el que más culto ha rendido al baño que para él es precepto religioso. En torno de la mezquita se agrupaba siempre en los tiempos de esplendor de la civilización árabe, con el *Caravan-serail*, asilo de los peregrinos, y la *madrixa*, escuela donde se adquiría la educación superior, la casa de baños.

Cuando Abderraman III levantó cerca de Córdoba aquella Medina-Az-Zahra de que tantas maravillas nos cuentan los poetas árabes, empleó en los baños el mármol más rico de Rajah, deslumbrador con sus colores de vino y el verde más hermoso de Irfakus.

Los restos que el tiempo ha dejado de baños de la Alhambra, pueden darnos todavía idea de su grandeza. El mármol, los mosaicos y azulejos, se invirtieron allí con prodigalidad fabulosa. El cuarto de reposo, con una galería circular desde donde dejaban oír dulces melodías hábiles músicos; el cuarto de mármol blanco con aberturas en forma de estrellas, que enviaban desde el lecho suaves perfumes, todo da idea del cuidado que consagraban los árabes al baño.

Sin embargo, los árabes no han llegado nunca á las complicadas operaciones que para el baño solían usar en la India y que la industria, explotando la molición, ha introducido en algunos establecimientos balnearios de París. Un elegante de Sureta empleaba todos estos requisitos para tomar un baño. Se desnudaba en una primera sala y de allí pasaba á una estufa, donde se apoderaba de él un criado que le extendía en una mesa; allí le rociaba con agua templada, y con movimientos ordenados le frotaba la espina dorsal y los riñones, le pasaba después al baño propiamente dicho, y le hacía aspirar sustancias narcóticas que, unidas á la debilidad, le proporcionaban un profundo sueño, durante el cual le envolvían en mantas perfumadas.

II.

El baño más propio, el baño más natural, y especialmente en esta estación, es el baño de mar.

Uno de nuestros más distinguidos escritores ha dicho elocuentemente, hablando de los baños de mar: «El cuerpo desnudo se sumerge en la vida, la luz lo bruñe, el aire le orea, el calor lo anima, el agua le robustece y le limpia. ¡Con cuánta ce-

leridad corre por lo profundo con la facilidad del pez que coletea en los abismos! ¡Cómo siente aquella vida exaltada de la sirena y del triton, que los antiguos describieron de una manera inmortal en la simbólica de sus mitos y de sus personificaciones!»

Los pueblos meridionales han sido siempre los que más decidida afición han tenido á sumergirse en las salobres aguas del mar. La fábula de Vénus saliendo pura y hermosa de las blancas espumas; los templos á la diosa del amor bañados por las ondas que besaban la base de sus columnas, todo revestía de un carácter casi sagrado al mar.

Nápoles, el cielo de Venecia, las ensenadillas de Capri, fueron siempre muy frecuentadas por bañistas, mientras en Francia apenas se recomen-

daban los baños de mar sólo á los locos, hasta que los puso de moda una princesa italiana que ocupó el trono frances.

El agua de mar tiene en sus combinaciones admirables propiedades. Los pescadores de mariscos que pasan gran parte de su vida con los piés en el agua, no padecen nunca de reuma. Se observó antiguamente que los prisioneros encerrados de los calabozos subterráneos del palacio en los Dux de Venecia, calabozos inundados continuamente por el mar, gozaban de salud muy perfecta.

Lavatio corporis in frigida bona ad longitudinem vite, decia Bacon.

Si hemos de juzgar por lo que pasó á Ulises en la isla Nausilaa, el agua de mar favorece al sueño. No faltan médicos que la recomiendan cuando

la pena de no alegrar con las sonrisas de los hijos el hogar doméstico, borra la alegría de los esposos.

La playa del Sardinero, donde en blancas espumas se rompen las olas del Cantábrico; la hermosa concha de San Sebastian; las Arenas de Bilbao; Deva, todos esos deliciosos sitios se reparten hoy á provincianos y madrileños.

La mujer elegante, el hombre político y el de negocios, todos los que el invierno reúne en los salones, buscan allí en las combinaciones del bromuro y del iodo que el mar ofrece, la salud que perdieron en sus pasadas campañas de la capital, y el vigor que necesitan para otras nuevas.

Una de estas playas es la que reproduce nuestro grabado de este número.



LOS BAÑOS.

Desde el mes de Agosto, que hoy empieza, hasta que soplen las primeras brisas de otoño, son los días más favorables para los baños de mar.

F. G. A.

LAS PRIMAVERAS DE CHINA.

LAS CINERARIAS Y LAS CALCEOLARIAS.

Reunimos en un solo artículo estas tres hermosas plantas, por la gran analogía de su cultivo, por demás sencillo y fácil para todo aficionado que posea una estufa, algunos bastidores acristalados, ó sencillamente una sala expuesta al Mediodía y no habitada.

Las Primaveras de China, que se siembran en Mayo, Junio y Julio, empiezan á florecer en Noviembre ó Diciembre, y siguen hermozeando con sus blancas, sonrosadas ó carminadas corolas las estufas y habitaciones durante todo el invierno. Las variedades más apreciadas son las que se llaman en frances *frangées*, cuya voz no sabemos como traducir en castellano. Consiste la diferencia que les distingue de las comunes, en que la parte

exterior de las flores es como picada y rizada. En estos últimos años se han obtenido algunas de color Magenta subido, que forman agradable contraste con las antiguas más pálidas, y se reproducen con bastante constancia por semilla.

Las Cinerarias se siembran en Julio, Agosto y Setiembre, si bien las de este último mes no llegan nunca á un desarrollo normal y florecen más tarde. La casa Vilmorin Andrieux et C^{ie}, de París, ha puesto en venta el invierno pasado algunas variedades nuevas, que recomendamos muy especialmente á nuestros lectores. La más notable es la *enana de grandes flores*, que representa uno de nuestros dibujos; es una casta muy vigorosa que se cubre de un sinnúmero de flores hermosas, de forma irreprochable. Las llamadas *híbridas, de grandes flores blancas ó encarnadas*, son también dignas de mencionarse por el magnífico efecto que producen á la luz artificial del gas ó de las bujías: se cultivan en París, especialmente para adornar los salones durante las noches de bailes, saraos, etc.

No sabemos por qué no se cultivan en mayor escala en España las *calceolarias híbridas herbáceas*, cuyas flores, tan diversamente pintadas y de forma tan caprichosa, llaman extraordinariamente la atención de los aficionados. Nuestro segundo dibujo re-

presenta una planta de esta especie copiada del natural en los jardines de los señores Vilmorin Andrieux et C^{ie}, que acabamos de citar. Es más enana y más florífera que las antiguas variedades.

Las Calceolarias deben sembrarse en Julio, Agosto ó Setiembre como las Cinerarias.

Aunque el cultivo de esas tres especies es sencillo y fácil, es preciso, sin embargo, tomar algunas precauciones para obtener macetas tan bellas como las que representan nuestros dibujos, y vamos á indicarlas.

La mejor tierra para la siembra es una composición por terceras partes de arena finísima, tierra de brezo y mantillo vegetal. Para las Primaveras de China y las Cinerarias se puede añadir á esta mezcla de una décima á una quinta parte de tierra arcillosa bien cribada.

La siembra puede hacerse en el mismo suelo, en barreños ó tiestos, pero siempre á la sombra: generalmente se prefieren los barreños ó los tiestos, por ser más fácil de protegerlos contra los rayos del sol. En este caso deben colocarse en el fondo cascotes de tiestos, pedazos de carbon vegetal y una buena capa de arena gruesa, para que se escurra bien el agua de riego. Se rellena despues con la

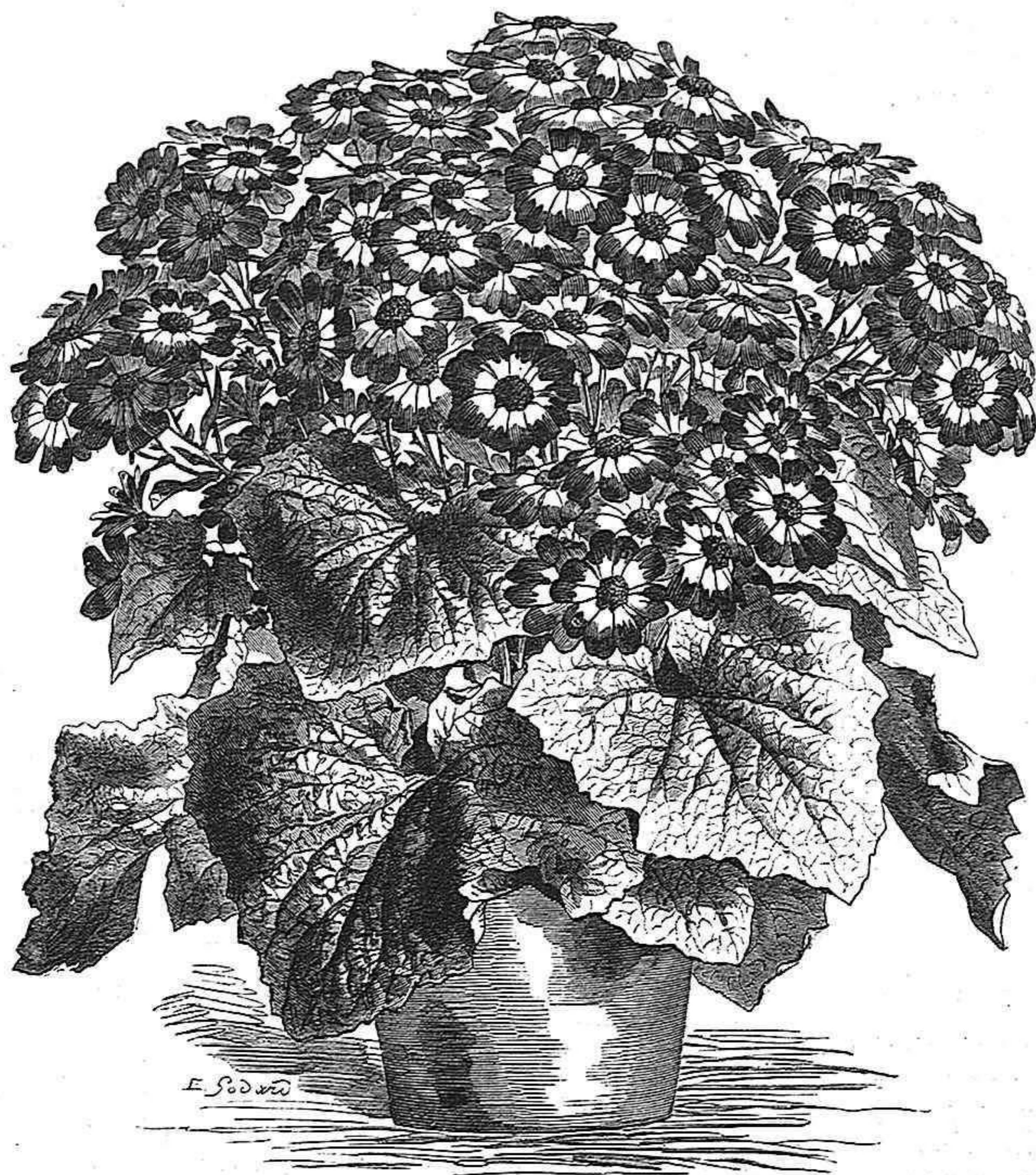
mezcla que hemos indicado, se apisona ligeramente, se nivela la superficie y se procede á la siembra. Como las semillas son muy finas, las de las Calceolarias sobre todo, las personas inexpertas harán bien de mezclarlas con quince ó veinte veces su volumen de arena finísima ó de tierra de brezo cribada; de este modo la reparticion es más fácil é igual. Las Calceolarias no se cubren con más tierra; basta apretar las simientes con un cuerpo duro ó con la mano; las Cinerarias y las Primaveraes muy poco, con una ligera capa de la misma mezcla; pero una excelente operacion es sembrar encima un poquito de musgo seco y bien picado; impide este musgo que la superficie se endurezca, y protege las jóvenes plantas que nacen.

Es preciso vigilar mucho para que no se seque la superficie del semillero, y emplear para el riego agua dulce; el agua gruesa de algunos pozos perjudica mucho al éxito; sin embargo, se pueden evitar en parte sus inconvenientes, colocando los barreños en otros barreños llenos de agua, de manera que la humedad suba por capilaridad de abajo á la superficie, donde llega como filtrada el agua, pero una vez conseguido el resultado apetecido, se sacan los barreños-semilleros para que escurra el exceso de humedad.

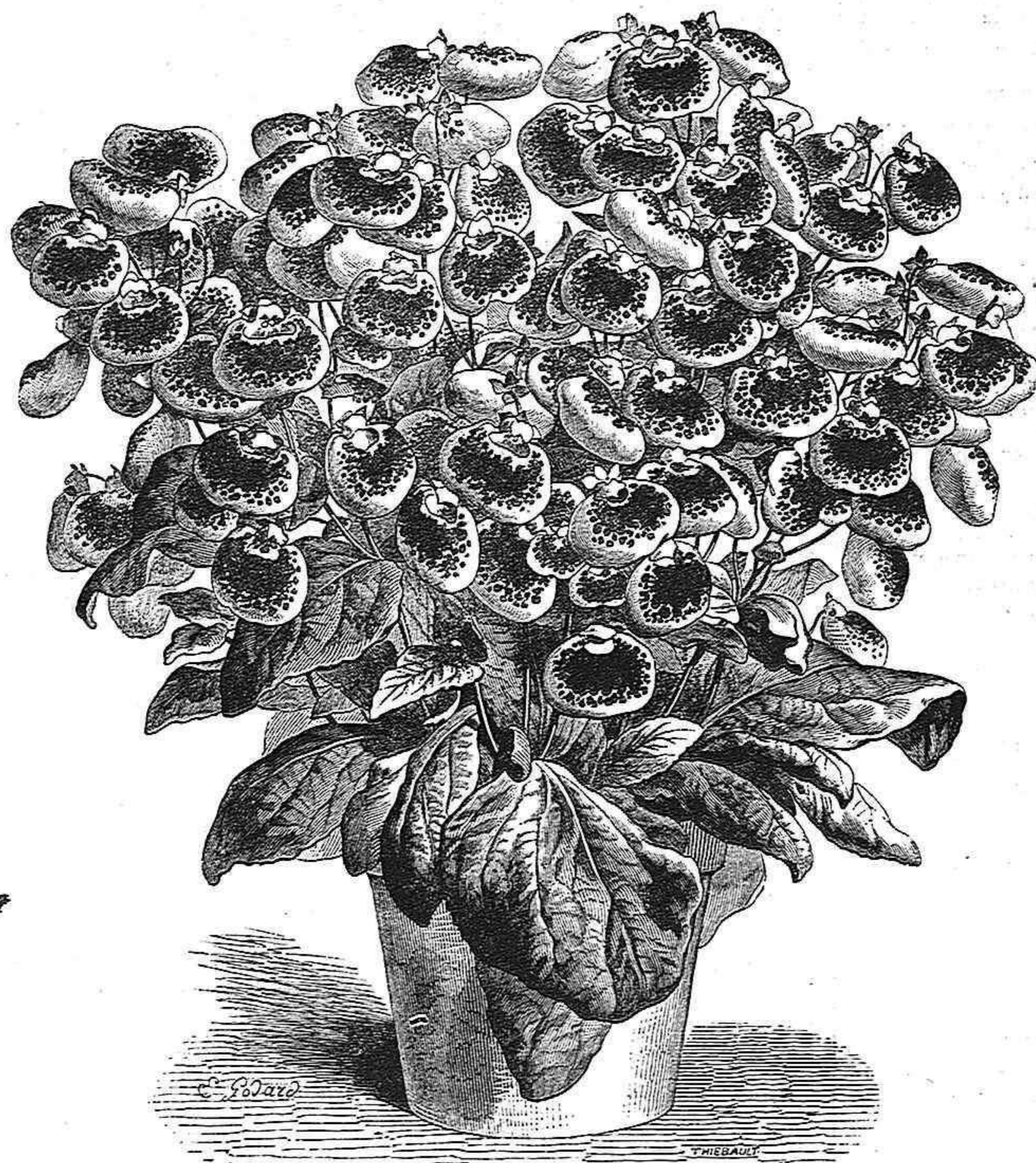
En cuanto las jóvenes plantas tienen cuatro ó cinco hojas, se pican en otros barreños ó tiestos á una ó dos pulgadas de distancia unas de otras; más tarde se plantan separadamente en tiestos de á tres ó cuatro pulgadas, y luégo en otros tiestos de seis á siete pulgadas. El aumento progresivo de los tiestos favorece singularmente el desarrollo de la planta y contribuye poderosamente á su belleza y perfeccion.



PRIMAVERA DE CHINA «FRANGÉE»,
CON HOJAS DE HELECHO.



CINERARIA HÍBRIDA ENANA DE GRANDES FLORES.



CALCEOLARIA HÍBRIDA ENANA.

excesiva en la mayor parte de los casos, así que, ante su multiplicacion, no sólo no sorprenden sus destrozos, sino que asusta la idea de las proporciones que podrian tomar. Cada árbol, cada planta, tiene su oruga devastadora, como tiene su mosca y su pulgon; muchos vegetales tienen estos enemigos especiales á pares. La oruga ataca la hoja, el pulgon la yema, la mosca la raíz ó el fruto.

Todo esto constituye una barrera á la exuberancia de la produccion foliácea vegetal de la tierra, todo constituye alimento para las aves que se la asimilan y la apropian á nuestra refaccion. Así es como por el trabajo de la oruga, la celdilla vegetal, que es impropia para nuestra alimentacion, directamente llega á convertirse en carne para reparar nuestros órganos.

Muy comun es el creer que las orugas son animales venenosos é inmundos que pican, que tocándolos se expone el hombre á llenarse de granos; y recuerdo haber leído una composicion de uno de los más célebres poetas españoles contemporáneos, en que habla de la *asquerosa baba* de la oruga. Lo único que hay de cierto y que se aproxima algo á alguno de estos errores, es la existencia de ciertas orugas cubiertas de pelos tiesos, llamadas *procesionarias*, cuyos pelos, si de ellas se desprenden y se introducen en los poros de la piel, ocasionan alguna irritacion, y hasta algo de hinchazon pasajera; pero, por lo general, cualquiera oruga no es más ofensiva para el hombre que la limaza ó el caracol.

Existe una gran ley que domina á toda la materia cuando se trata de las orugas y de sus destrozos, y es que las mariposas no nacen más que para aparearse, poner y morir; así que el medio más seguro de cortar el mal en su origen será siempre vigilar la postura, impedir la ó destruirla. Pero ¿cómo? En esto, desgraciadamente, como en otras tantas cosas, el hombre se ve precisado á confesar su impotencia.

El número de mariposas de todas especies, *diurnas, nocturnas, esfinges, etc., palomillas*, es incalculable, y todas proceden de alguna oruga, que es el verdadero enemigo del horticultor. Desde los primeros dias de la primavera hasta los últimos rayos del sol de otoño, durante gran parte del invierno mismo, vense revolotear en el campo, en la huerta, en el jardín, esas mariposillas blancas, comparadas por los poetas con copos de nieve animados.

Sin embargo, esas *piéridas*, como se llaman, debieran ser en un país verdaderamente civilizado objeto de una implacable persecucion, y sin duda alguna, que si cada horticultor las per-



PRIMAVERA DE CHINA «FRANGÉE».

Durante el invierno, regar con moderacion, evitando que el agua moje las hojas susceptibles de podrirse por el exceso de humedad.

Los tiestos se colocan lo más cerca posible de la luz en las estufas, y éstas deben abrirse cada vez que el tiempo lo permite.

E. M.

HORTICULTURA.

III.

ANIMALES DAÑINOS.

Orugas, taladros, polillas, palomillas, etc. — Azote de las huertas y jardines, las orugas son unos de los primeros estados del crecimiento de las mariposas: su número, como individuos y como especies, es espantoso, y su vitalidad

siguiere así, su número al cabo de algunos años habria disminuido enormemente, pues son de fácil captura por su vuelo bajo, oscilante, poco rápido, que llega á imposibilitar un poco de humedad en la atmósfera.

Lo mismo debiera hacerse con las inmensas falanges de mariposas crepusculares y nocturnas, cuyas larvas ó orugas devoran las hojas de los árboles frutales, causando todos los años incalculables daños. En otros países existen reglamentos que prescriben, bajo la correspondiente sancion penal, los deberes de todo agricultor con respecto á

la persecucion y extirpacion de las orugas, publicándose todos los años al principio de la primavera bandos que recuerdan á los campesinos estas disposiciones.

En otras esferas, las de la ciencia, la *Entomología*, rama de la Historia natural, que se ocupa de los insectos, es objeto de incesantes estudios, cuya aplicacion práctica es de inmensa trascendencia. Como simple objeto de ilustrado pasatiempo, ha apasionado en toda época á los amantes de la naturaleza, y la ilustre escritora George Sand fué una distinguida entomóloga. Es una excepcion en nuestro país el que nadie, fuera de alguno que otro sabio se ocupe de Entomología, y como síntesis del estado en que para el vulgo se encuentra esta seccion de la Zoología, no podemos aducir nada más gráfico que lo ocurrido á un amigo nuestro, grande aficionado á coleccionar insectos. Hubo de necesitar para este objeto que se le permitiese la entrada en una posesion cercada, y siendo grande amigo de uno de los jefes del elevado centro de quien dicha posesion dependia, dirigióse á él por escrito, pues les separaban algunas lenguas, pidiéndole sencillamente le facilitase el permiso que solicitaba, é indicándole el objeto con que lo pedia. El amigo, que por su posicion estaba obligado á ser persona ilustrada, ó por lo ménos, á tener la circunspeccion necesaria para no descubrir su ignorancia, contestó á nuestro amigo, quien, por cierto, si de algo peca es de sobrado serio y sesudo, contestó, decimos, que suponiendo que habia sido una broma lo de la caza de mariposas, no le enviaba el permiso. Así, para este encopetado funcionario, la Entomología es cosa que aún no ha llegado á su noticia al cabo de sus años. ¿Qué mucho, pues, que el vulgo de los mortales no la tenga tampoco?

Toda mariposa, sin excepcion, proviene de una oruga, que en términos propios se llama *larva*, la cual sale de un huevecillo que pone la mariposa. Esta no hace daño alguno á los vegetales, pues todo lo que hace es chupar con su larga trompeta el jugo azucarado que contienen muchas flores, y esto no sólo no es perjudicial, sino que en muchas ocasiones contribuye á la fecundacion y da origen á productos híbridos.

Hemos dicho que si bien las orugas no son ni más ni ménos venenosas que los moluscos, los anélidos y otros bichos, hay algunas peludas que pueden originar irritaciones é hinchazones en la piel. A éstas conviene manejarlas con precaucion y no permanecer mucho rato cerca de donde haya muchas. La vida en el estado de larva ú oruga es la verdadera vida de los *lepidópteros* ó mariposas; en el estado perfecto, ya lo hemos dicho, no hacen más que nacer, reproducirse y morir en brevisimo plazo la mayor parte.

Vamos á enumerar rápidamente las especies más nocivas y más comunes, al mismo tiempo empezando por las *piérides*, que son, por lo general, blancas del todo, ó con una ó más manchitas negras, ó el borde de las alas, ó la punta de ellas, ó, en fin, con algunas rayitas del mismo color.

La *piéride de la zarza*, que es toda blanca, pone tambien en los ciruelos, cerezos y almendros; las oruguitas salen del huevo ántes que las hojas, y devoran las yemas. Como medio general que nos excusaremos de repetir, está el perseguir la mariposa cazándola con la manga ó red. Es el ménos eficaz, pero el más fácil. Lo procedente es buscar los nidos en la primavera y destruirlos.

Las *piérides de la col*, del *rábano*, del *nabo*, de la *reseda*, de las *capuchinas*, etc., y de otras muchas plantas crucíferas, durante todo el año, y especialmente en la estacion de los calores rigurosos y cuando la atmósfera está muy seca, sus destrozos son enormes. Entre las orugas de estas mariposas y los *altisos* no dejan intacta una col, y devoran asimismo las otras plantas citadas.

Más numerosas y más temibles son las mariposas *crepusculares* y las *nocturnas*. Las *blancas*, á cualquiera especie á que pertenezcan, se reducen casi exclusivamente á una sola familia de plantas, las crucíferas. Las mariposas *nocturnas*, por el contrario, atacan á toda materia verde, casi sin excepcion, devorando el adorno de los frutales con preferencia y dejándolos hechos escobajos.

Entre las mariposas diurnas, ó que vuelan solo de dia, y las *crepusculares* y *nocturnas*, hay una de transicion, cuya oruga, que es de un color verde-manzana, con series de líneas de puntos oblicuos amarillos, vive sobre los *sauces*, los *álamos* y varios frutales, especialmente el *manzano*.

Debe buscarla y matarla el jardinero ántes de Agosto, época en que se entierra para entrar en el segundo estado.

Casi todos los frutales son victimas de várias especies de las *phytophagas* ó *comedoras de hojas*, que no abandonan la rama sino cuando la han dejado en esqueleto. Una de las más conocidas y de las más dañinas es la *Bombyx de librea*, oruga vellosa, que pone los huevos alrededor de las ramas delgadas en forma de brazaletes de varios hilos. A principios de Mayo debe hacerse esmeradamente la extirpacion de los nidos de estas orugas. Los de otras, á principios de Diciembre, y en suma, vigilando siempre el estado de los árboles, fácilmente llegará el horticultor á descubrir, ya en una forma, ya en otra, esos nidos que guardan incalculables generaciones de terribles enemigos, y para cuya destruccion basta limpiar las ramas con el rascador, y en algunos casos quemar los nidos y aún el trozo de la misma rama á que se encuentren adheridos. Otro medio de destruccion de orugas que se practica es el de golpear con un palo las ramas, teniendo debajo un paraguas ó quitasol grande, abierto y vuelto hácia abajo, esto es, suspendido del mango; como las orugas son perezosas, se dejan caer, y así se van recogiendo en el fondo del paraguas. Por fin, para evitar los destrozos de algunas especies, cuyas hembras carecen de alas y tienen que trepar por los troncos para ir á poner los huevos en las ramas, basta untar con alquitran muy espeso ó con otra sustancia pegajosa, en el mes de Octubre, los troncos y algunas ramas.

Los numerosos insectos conocidos, entre otros nombres, con los de *polillas*, *palomillas*, *taladros*, etc., pertenecen á una division de mariposas que sólo comprende especies de diminuto tamaño, pero por esto mismo más peligrosos,

por lo fácilmente que los sustraen á la persecucion del hombre, sus costumbres y su aparente insignificancia. Así como cada planta tiene su *pulgón*, cada vegetal una *mosca*, cada género de plantas tiene su *palomilla*. Calcúlese, pues, el número de especies que habrá en los treinta y pico de géneros que cuenta la familia. Los horticultores pueden conocer fácilmente las orugas de las palomillas, en que cuando se ven hostigadas retroceden rápidamente y se dejan caer, suspendidas de la seda que hilan. Todas estas mariposillas se distinguen de las demas en que tienen las alas tendidas, cuando no vuelan, sobre el cuerpo, formando un triángulo, cuyo vértice es la cabeza, si así puede llamarse.

Polillas, palomillas y taladros ocasionan grandes destrozos, así en las plantas de adorno, en las leguminosas, árboles frutales, etc., y el hombre nada, ó muy poco, puede hacer contra esa legion de enemigos, casi microscópicos muchos de ellos; pues sólo cazando la diminuta oruga en los capullos de la flor ó en los brotes tiernos, cortándolos y pegándolos sobre el terreno en un hornillo ó braseiro, se evitan algunas devastaciones.

Afortunadamente estas legiones destructoras tienen muchos y encarnizados enemigos naturales, que con la cruda guerra que les hacen consiguen algunos años neutralizar la terrible multiplicacion de estas mariposillas. Ayúdanles eficazmente en la obra las golondrinas, vencejos, alondras, picos y tantos otros pájaros insectívoros tan injusta como ciegameamente perseguidos por el hombre.

Los insectos de que hablamos son las *ichneumonas parásitas*, ó *moscas vibrantes*, cuyas larvas se aposentan y viven en el cuerpo de las orugas de las palomillas, les devoran las entrañas y las matan.

Conócense ya once especies de estos parásitos, y es probable que existen muchas más.

Otro enemigo tienen aún en una *mosca*, que, como los *ichneumonas*, describirémos al hablar de los amigos del horticultor.

N.

LA FILOXERA.

Los muchos años que habian trascurrido desde que la filoxera devastaba los viñedos de Francia sin que hubiese aparecido en España, habia infundido la esperanza, casi general, de que la divina Providencia nos libraria de esa terrible plaga y sus graves consecuencias; ha sido menester que se anunciara que se hallaba tan sólo á seis kilómetros de nuestras fronteras el temible insecto para que se comprendiese la posibilidad de una invasion próxima, y que el Gobierno, algo desprevenido, piense en adoptar medidas de verdadera defensa.

Pero mientras se reunia un Congreso filoxérico especial, mientras se preparaba el proyecto de ley correspondiente, y en el momento mismo que el Congreso de Diputados se disponia á discutirlo, la existencia de la filoxera se reveló en un punto donde ménos podia esperársela, en la provincia de Málaga, á la extremidad meridional de la Península. Honda sensacion produjo la noticia en todo el país, que veia amenazado uno de sus más importantes veneros de riqueza, el que da por más valores á la exportacion y es susceptible de más aumento en un porvenir no lejano.

¿Cómo pudo llegar este microscópico insecto á Málaga? No se sabe, y es probable que no sé sabrá nunca; pero lo probable es que vino adherido á las raices de alguna cepa extranjera; y lo cierto, que existe en la comarca por lo ménos desde hace seis ó siete años sin que se sospechára su presencia, lo que quita en absoluto toda esperanza de ahogarle en su cuna. No hay que hacerse ilusiones que pudieran traer las más fatales consecuencias; ni el arranque y la quema de las cepas infestadas, ni los poderosos insecticidas que la ciencia ha descubierto, harán desaparecer por completo la plaga; pero tampoco hay que desesperar, porque se puede contener su desarrollo, encerrarla en estrechos límites y vivir con ella como vivimos con otros muchos males que afligen á la humanidad. Lo que habrá será una verdadera revolucion en los procedimientos del cultivo de la vid; tal vez un gran progreso general y algunas miras particulares; pero abrigamos la confianza de que la filoxera no disminuirá la riqueza pública ni en España, ni en ningun país donde no se introduzca el desaliento. Si no, véase lo que pasa en Francia, cuya situacion vitícola es muy diferente de la que le atribuyeron algunos oradores en el Congreso y en el Senado, con el objeto de obtener la aprobacion de algunos artículos que visiblemente repugnaban á la mayoría en ambos cuerpos legislativos.

Se ha dicho que Francia, que lucha contra el azote desde hace trece años, y que le ha dejado desarrollar tanto porque en un principio se ignoraba su naturaleza y los medios para combatirla, habia perdido la cuarta parte de sus viñedos y tenia muy comprometida otra cuarta parte; se afirmó que habia perdido ya el año último veinte millones de hectólitros de vino. Pues bien, no sabemos exactamente la situacion actual; pero el 30 de Junio último se habian arancado en Francia 288.595 hectáreas de viñas, y se hallaban atacadas 288.595; pero existian todavia en todo el territorio 2.346.500 hectáreas; esto es, cuarenta ó cincuenta mil más que habia ántes que se conociera la filoxera, porque se han vuelto á plantar más hectáreas que se habian arancado; y como hoy se vuelven á reconstituir con vides americanas los viñedos que se han destruido en el Mediodía, y como se van á dedicar á ese cultivo todas las tierras que pueden sumergirse, Francia tendrá dentro de pocos años una cantidad de viñas que no hubiera tenido sin la aparicion del insecto. Es de advertir que las 288.595 hectáreas deshechas habian llegado en gran parte á la senectud, y por carecer de vigor y lozanía habian sucumbido las primeras. Lo mismo pasará en España, donde la tercera parte ó la mitad de las viñas dan apenas para cubrir los gastos de cultivo, y económicamente hablando, deberian desaparecer y sustituirse con nuevas plantaciones.

La prueba de que lo que decimos es cierto la hallamos en este hecho: que la produccion vinícola no ha disminuido en Francia. La última cosecha ha sido de 56.405.000 hectólitros, algo más que el promedio de los diez años que precedieron á la invasion filoxérica, y 14.558.000 hectólitros más que en 1876. Precisamente en 1875, y por consiguiente, en el periodo álgido de la enfermedad, hemos tenido en Francia una cosecha de ochenta y tres millones de hectólitros, doce millones más que en el mejor año conocido. El *oidium* habia reducido la produccion francesa desde 1851 hasta 1860 á un término medio que oscilaba en rededor de cuarenta millones de hectólitros. No mataba las cepas, pero éstas llegaban á un estado tan miserable, que sus dueños las arrancaban espontáneamente, y sin embargo, el *oidium* ha sido la causa determinante de un gran progreso en la viticultura francesa, revelando que el azufrado de las vides aumenta su fertilidad, y que el gasto que ocasiona es menor que el beneficio que proporciona.

Nosotros estamos persuadidos y convencidos de que la filoxera, en vez de disminuir la produccion vinícola, como muchos temen, será el punto de partida de grandes progresos en el cultivo de la vid: solamente estos progresos, como todos los bienes en esta vida, deben purgarse con un dolor; en la lucha contra el azote, en el periodo de trasformacion que sufrirá el cultivo de la vid, habrá muchas víctimas, muchas ruinas individuales, y debemos dedicar todos nuestros esfuerzos, toda nuestra inteligencia, toda nuestra actividad á reducir su número, á hacer más llevaderas esas desgracias.

Tenemos para luchar contra la filoxera hasta tres medios eficaces, cuando se emplean con oportunidad, acierto y discrecion.

1.º Los insecticidas, entre los cuales figura en primer término el sulfuro de carbono líquido ó solidificado con gelatina, cuya aplicacion sencilla, fácil, al alcance de los obreros ménos inteligentes, no ofrece peligro alguno, ni aún en los meses más calurosos del estío.

2.º La submersion en los terrenos donde es posible, y que son más comunes que se cree generalmente.

3.º Las vides americanas, que resisten á las picaduras del insecto, y de las cuales algunas dan productos muy aceptables, y otras sirven de patron para ingeritar las antiguas variedades asiático-europeas, comunicándolas un vigor extraordinario y sorprendente.

En nuestro próximo número nos ocuparemos de los insecticidas, como de mayor interes para la provincia de Málaga en estos momentos.

ESTANISLAO MALINGRE.

PESCA DE ATUN.

I.

Millares de años hace que sobre la movediza arena de las playas béticas vienen asentando sus transitorios aduares, tribus de pescadores, de los diferentes pueblos que el flujo y reflujo de la civilizacion ha hecho pasar sobre la privilegiada comarca, y muchos más, que las vagabundas caravanas de atunes al acudir al Mediterráneo, en su excursion periódica veraniega, pagan en las inmediaciones del Estrecho el más rudo tributo del pasaje. Si la descripcion de estas pesquerías, hoy en decadencia, no es capaz de cautivar el ánimo, por carecer del interes con que el peligro y la distancia anima los objetos, en cambio, el remoto origen de tal industria puede hacerla por un momento objeto de atencion para el curioso, á la par que ofrecer al admirador de panoramas una de las más brillantes perspectivas de la naturaleza.

En el brazo de arena que une á Cádiz con la Isla, y poco ántes de Torregorda, suelen alzarse las chozas de ennegrecido junco de una de las etapas que la pesquería de atunes establece en la costa andaluza, en primer término, y que se extienden luego por toda la que baña el Mediterráneo. Si el angosto dique de arena que, ó respetó el mar, ó que las corrientes y los vientos formaron ayudados por los siglos, ofrece una pobre muestra de la fuerza vegetativa de la naturaleza, el doble espectáculo de un horizonte inmenso y de una costa en anfiteatro, de meridional belleza, eclipsa y anula el palmo de arena en que asientan nuestros pies.

Es la estacion brillante en que los rayos solares, rasgando el éter y cayendo á plomo como dorada lluvia, rompen sus luminosos haces sobre la tierra, difundiendo luz, calor y vida: la vasta sabana de agua, cuyo término sensible se pierde en la inmensidad, reverbera en sus movedizos pliegues de igneo fulgor, las cataratas de luz celeste, como en un inmenso hervidero de carbunclos centellantes: sobre el diáfano cristal ilusorio del cielo destacan sus rústicas monteras de desflecado junco, que la vista agita, y las discordes horquillas del toscó jabaconaje de la armazon, las ahumadas chozas, albergue transitorio de humildes afanes. Este pintoresco campamento asienta en una discontinua línea de heterogéneas construcciones. Sombrajos de pita, casetas de viejos despojos de embarcaciones fabricadas, afectando todos los matices del color pardo; casitas de graciosa construccion y vistosos colores, que hacen resaltar el blanco de nieve de las fachadas, coronadas de azoteas erizadas de acroteras, y el cielo y el mar multiplicando las imágenes, como infinitos espejos ustorios frente á frente, derraman sobre el conjunto diamantina luz que ofusca y vivificante calor que exalta.

Las vicisitudes de la pesca han hecho, sin duda, que este año no asiente sus reales el pintoresco campamento, y sólo al pié de las murallas de Cádiz, hácia los baluartes del frente de tierra, una nueva almadraza, de poca apariencia, se ha establecido á probar fortuna.

Estos son los caracteres exteriores que bajo un cielo meridional, y salvo las variaciones que introduzca la disposicion del paisaje, reviste la pesca del pez *escombro*, que ya en innumerables barricas se desparrama por la haz de Es-

pañía, prestando en toda ella gran servicio á las clases poco acomodadas, y fecundo recurso á las amas de huéspedes y colegios de internos de Madrid. Sus huevas son sabrosas y bocados, según los aficionados; curadas, tienen un sabor de excitante sal, y un aspecto exterior muy parecido á una enjuta bota de Toro. El solomillo es la carne selecta, y en Italia se confeccionan unas grandes latas de excelente conserva, que conocemos con el nombre de *ventrecha*.

II.

Siguiendo á la imaginación, que va de prisa, hemos empezado por donde debíamos concluir, es decir, por comer los pejes antes de conocerlos y de pescarlos: llenemos, pues, el vacío que hemos dejado atrás, y digamos algo de este habitante del mar, que á despecho de su vulgaridad, ve-ranea.

El género á que pertenece ya lo hemos dicho; en la antigüedad fué lisonjeramente calificado con el erróneo título de cetáceo, y sobre este particular y otros no menos eruditos, puede leerse al R. P. Fray Martínez Sarmiento, cuya disertación sobre almadrabas se halla inserta en la Memoria de la Comisión de Pesca del Ministerio de Marina de 1874, así como también en la de 1869, noticias curiosas sobre la estancia de Cervantes en la famosa almadraba de Zahara, cuyo personal describió en la *Ilustre Fregata*. El atun tiene unos siete pies de largo, gran cabeza cónica, cuerpo obeso, adelgazado rápidamente hacia la cola, ofreciendo su aspecto exterior un carácter de reluciente tersitud, y distinguiéndose la hembra por dos aletas que tiene debajo del vientre.

Siguiendo la opinión de eruditos escritores, el atun habita las regiones templadas del Atlántico, creyéndose que hace el grueso de su número, cuarteles de invierno del mar del Sargazo, banco inmenso formado de plantas marinas *fucusnatas*, una de las más abundantes entre las plantas sociales del Océano, que hirió vivamente la imaginación de Colón, y que Oviedo llama praderías de hierba.

Las tibias brisas que soplan en estos parajes trasportan acá y acullá aquellas masas de perenne verdor, en cuyo centro se agitan infinidad de animalillos marinos.

Así describe Alejandro de Humboldt este mar de la costa de Africa, situado entre los 18 y 30 grados de latitud (1), cuya espesa vegetación les proporciona alimento, á la par que otras ventajas por sus aficiones apreciadas.

Por el equinoccio de primavera comienzan á dejar sus inextricables selvas, dirigiéndose al Estrecho, al cual empiezan á llegar á fin de Abril, esparciéndose luego por el Mediterráneo, por más que algunos puedan quedarse rezagados en parajes ocultos, como los pretenciosos arruinados que pasan el verano en escondido conclave.

La creencia de los antiguos de que sólo crían en el mar Negro no está confirmada, pudiendo ser que, si bien una gran parte, por ignoradas condiciones de su fondo, por la afluencia de ríos que endulzan las aguas, por el atractivo de ciertos alimentos y la tranquilidad de un mar en que tienen escasos enemigos, lo eligen para desovar; otros muchos lo harán en paraje ménos preciso.

Asegura Carlo d'Anrico, citado en las Memorias dichas, que los que se cogen en Abril y Mayo no tienen aún llenos los ovarios, pero que estos órganos se desarrollan en pocos días y aumentan en peso de quince onzas á doce libras; que desde Junio, animados por el deseo de la reproducción, se agitan en el fondo del lago, depositando en las algas los huevos que los machos fecundan seguidamente; que en el mes de Julio los atunes recién nacidos pesan escasamente dos onzas, se acercan á cuatro onzas en Agosto y llegan á treinta en Octubre, y como los menores atunes que se cogen en las almadrabas son de quince á veinte libras, no pueden ser de la cria del año. Cuvier dice que se ocultan en los fondos en que han nacido, y no salen de las profundidades hasta que han adquirido suficiente fuerza para agregarse á las bandas que en otoño vuelven al Océano.

III.

Con respecto al remoto origen de esta pesca, dice Cam-pomános:

« Los mercaderes de Cádiz en naves pequeñas que llevaban en la proa por insignia unos caballos, frecuentaban muy de ordinario la derrota de Cádiz hasta el Río Lixo, con ocasión de pescar, como lo atestigua Strabon, por autoridad del gran viajador marítimo *Endoxo*, que se valió de los de Cádiz para sus navegaciones. Estas pesquerías á la costa de Africa en lo que hoy es reino de Marruecos, prueba la aplicación de los de Cádiz á la marítima, no contentándose con las que tenían en la costa de España. Pienso que eran almadrabas de atunes que en esta costa tenían formadas, y á esto aluden las medallas fenicias de Cádiz, y atunes que están en ellas, de que tengo algunas en mi estudio.»

Añade además el testimonio de Filostrato, libro I, de sus *Imágenes*, sobre el modo antiguo de hacer la pesca.

« Los Cartagineses, los Romanos, los Godos y los Arabes fueron heredando la industria comenzada por los Fenicios, y así con algunas alternativas, llegó á nuestros días en que la decadencia es grande. En 1610 ya se notaba la falta de pasaje, y en vano ha tratado de buscarse una razón de fundamento sólido para explicar los motivos; causas pueriles, cambios de hábitos en esta familia, el agotamiento de algunos alimentos por ellos codiciados, algun trastorno en los fondos en que acostumbraban á desovar, son las explicaciones á que se ha acudido en vista de que la disminución por efecto de una larga pesca debía haberse notado de una manera gradual; nosotros, sin embargo, encontramos muy verosímil este último motivo. Supongamos una gran caja, cuyo fondo ignoramos, llena de monedas, y de la cual sin mirar vamos sacando puñados; mién-

tras saquemos llena la cuenca de la mano no tenemos motivo para dudar de la abundancia de nuestra fortuna, pero al fin llegará un día, en que tocando con el fondo, será difícil que en cada extracción saquemos ya más que algunas monedas palpadas al azar, y entonces notaremos la quebra brusca de nuestra caja; verdad es que hemos supuesto que en la caja no se reponían las pérdidas, pero si suponemos que las entradas no bastan á cubrir las salidas, estará completado el machaon ejemplo, y esto puede ocurrir con los atunes, no por el número de los que se pesquen, sino por el innumerable que representan los gérmenes que con las atunas se destruyen.

En nuestra era alcanzaron tiempos aún prósperos las almadrabas desde el Guadiana hasta la costa de Granada, cuyo privilegio de explotación fué donado como merced por Sancho el Bravo en 1294, á Guzman el Bueno, en cuyos sucesores los Duques de Medina-Sidonia quedaron vinculadas varias, entre ellas la famosa de Zahara, situada en el término de Vejer, frente á Tánger, cuna del refran *por atun y ver al Duque*.

Aquel atun abundante que los Fenicios remesaban salado á Cartago, en donde se consumía todo; aquellas famosas pesquerías que surtian á toda la costa del Mediterráneo, llegaron por fin á deplorable decadencia, si bien á principios de este siglo volvió á reanimarse un tanto.

IV.

No es fácil formarse idea exacta de su estado por la estadística, que, formada con arreglo á los datos que presentan los arrendatarios, poco interesados en llenar bien este requisito, hace dudar de su exactitud al verse que, señalado un tipo para la subasta con arreglo á ellos, se rematan alguna vez en decuplada cantidad.

Alguna más ó ménos, unas treinta almadrabas son las conocidas en nuestras costas, vendiéndose en las poblaciones del litoral á un precio variable, pero que puede fijarse en 25 céntimos de peseta el kilo. En la costa francesa, en que la pesca del atun estaba casi abandonada despues de treinta años, se ha vuelto á restablecer, habiendo descendido el precio en el litoral de 2,50 francos el kilo al mínimo de un franco en el año 1876, siendo doce el número de las que tienen en explotación.

El atun, por su ciega timidez, encuentra, como todos los cobardes, una muerte deshonrosa al buscar la salvación en la fuga, y en esta debilidad de su temperamento estriba el plan de su pesca, cayendo, ya á su paso ó retorno, en las arteras celadas de las almadrabas. Es creencia muy común que los atunes caminan capitaneados por el pez espada, fatal tendencia al servilismo, precio vil á que pagan sin duda el honor de tener un capitán fuerte que consienta en mandar tan cobarde ejército; tal es el influjo que aun en los más fuertes ejerce el aura del poder, y máxime, cuando en uso de tan espontáneos sufragios puede el marítimo mandarín devorar en la expedición á los más fieles de sus servidores.

Los sabios, sin embargo, han interpuesto su veto negando que el espadarte de las almadrabas sea el verdadero pez armado de espada, y si el orca, provisto de fuertes dientes, el que limitándose á atacar á los imbéciles pasajeros, queda reducido á la categoría de un salteador de caminos. A veces suele caer en las redes con los perseguidos atunes, y destruyendo éstas, sálvanse juntos, perseguido y perseguidor, que el peligro auna los más opuestos intereses. La cobardía del atun hace fácil su pesca, que tiene lugar en la costa de los mares por que verifican sus emigraciones en aquellas ensenadas en que la naturaleza ha reunido condiciones favorables para su solaz en el tránsito, y en donde entran en busca de reposo y alimento. Tales estaciones de pesca llámense almadrabas, tomando diferentes denominaciones, según el arte que se emplea, siendo el más curioso el de buche. Consiste éste en una gran red, que se cala cerrando el paso á los atunes en la dirección de su marcha, y la cual está provista de varios senos; cuando los cobardes animales, cuya presencia en las aguas es sabida con antelación por los pescadores que disponen las cosas, á fin de hacerles tomar la dirección conveniente, tratan de buscar la huida, se dirigen á las anchas bocas de los senos de la red creyendo encontrar camino franco; pero salvado este primer recinto, otro más estrecho se presenta á su vista, y en su constante afán de meterse por cualquier lado, se cuele por el embudo, cayendo en el seno, de donde su torpeza y cobardía no les deja salir.

Así es arrastrada luego á la orilla esta inmensa masa de carne, que muere ignominiosamente á palos sobre la playa.

LUIS OVALLE.

THE PORTABLE TURKISH BATH.

Sensible es el verme obligado á poner á la cabeza de estos renglones un epigrafe en lengua inglesa, que siquiere no me precie de hablar aquel castellano que há tiempo no se oye ni apenas se lee y va perdiéndose á toda prisa entre traductores y filósofos, profeso tanto horror á la citas, sentencias y dichos en lengua extraña. Pero válgame el que la cosa, asunto del presente artículo, como de invención británica, carece hasta ahora de nombre español; y aun más, aunque es abominable, la costumbre se va introduciendo de hablar y escribir en cierta algarabía ó jeringonza. ¿Quién no lee á cada dos por tres que la *high life luncha* ó *flirtea* sobre el gazon entre *massifs* de flores, y otras lindezas por el estilo?

Pero si esto me es, como digo, sensible, aun me duele más que no se haya dado con aquel famoso libro titulado, *Suplemento á Virgilio Polidoro en la invención de las antigüedades*, compuesto por el más famoso inventor que guió á D. Quijote á la Cueva de Montesinos, y quien « averiguando las cosas que se dejó de decir Polidoro de gran sustancia, y

declarándolas por gentil estilo», según él decía, daba noticia de «quién fué el primero que tuvo catarro en el mundo, autorizándolo con más de veinticinco autores.»

¿Qué buen comienzo fuera lo que el continuador de Polidoro y estos autores dirían! De alguno, sin embargo, he adquirido noticias, tales como del celeberrimo médico y químico catalán del siglo XIII, Arnaldo de Villanova, quien, en su tratado de *Aqua vite* y en el capítulo *De pectore et pulmone pleuresi*, prescribe contra toda clase de catarros, como supremo y efficacísimo remedio el aguardiente en uso interno, consejo y medicina cuyo prestigio y popularidad continúan, despues de cerca de siete siglos, en todo su vigor y preponderancia. Ni es ménos interesante el conocimiento de las virtudes terapéuticas que al vino aguado reconoce el sabio Dr. D. Jerónimo Pardo en su *Tratado del vino aguado y el agua envinada*, para el caso de que me voy ocupando. En fin, contentaréme ya con no citar á otro más que á Joseph Molegio, que en sus *Ephemerides* nos da noticias del famoso año del catarro (1580), que completa el P. Fr. Juan de San Jerónimo en sus *Memorias del Real Monasterio de San Lorenzo*, diciendo: «En lo del catarro fué tan general en todo el mundo, que habia noticia del por muchos años. Murió mucha gente, despobláronse casas, y en este Monasterio de San Lorenzo no quedó frayle que no cayesse en la cama sin tener criado que los curase, que verdaderamente parecia que se queria asolar la casa.» Felipe II estuvo á pique de morir en Badajoz de este mal, y la Reyna Doña Ana tomó tal pesadumbre, que murió. Este funesto año del catarro se repitió en 1655 y en 1770, aunque ya no con tan graves consecuencias según los cronistas.

Y con todo esto, se ve que el asunto es bastante grave para excusar la importancia que precisa darle. ¿Quién, por lo demas, osará negar que es el resfriado la mayor de las pequeñas miserias de la humanidad, cuya existencia ordinaria viene á quedar perturbada en este caso por el pro-saico estornudo? Y si el resfriado desde la cabeza desciende al pecho, aprieta la garganta y enciende la calentura, el mal toma las proporciones de una verdadera enfermedad, cuyas consecuencias no es fácil calcular. ¿Qué no merecerá, pues, el filántropo que haya conseguido aplicar el sistema preventivo contra esta perturbación pública del orden interior de la economía?

Pues ese filántropo es el inventor del baño portátil turco ó ruso, C. Hunter, de Calcuta, quien, por medio de un aparato de extremada sencillez, ha puesto al alcance de todo el mundo la aplicación de un principio terapéutico cuyo conocimiento entre los hombres debe ser, sin embargo, casi prehistórico.

Ocasión propicia fuera ésta para extenderme por el ancho campo que me ofrecen á las disquisiciones históricas las tradiciones balnearias de todos los pueblos; pero no quiero abusar de la paciencia de mis lectores, ni ruborizarme por cuenta de la mayoría de los españoles, que desdeñando esas tradiciones que los romanos primero y los árabes despues nos dejaron, desconocen la fruición y la higiene que proporciona un baño, sea de la especie que fuere, tomado cada día desde el 1.º del año hasta el de San Silvestre.

Y no hay que decir que esta indiferencia hacia el baño sea cosa de hoy. El célebre médico de Felipe II, Dr. Luis Lobera, de Ávila, autor de aquel famoso *Banquete de caballeros, por otro nombre Vergel de Sanidad*, en el que da reglas para lo que deben hacer «desde que se levantan hasta que se acuestan», dice, tratando del baño en general: «A los Señores de España, que nunca lo han usado no les sería útil, mas de usarlo les podría venir daño.... Hipócrates y Montañano hablan del baño que ha de ser de las rodillas abaxo y es cosa conveniente y desta manera se usa en España con cozimiento de algunas yerbas y flores assi como camoncilla, sticados, rosas, violetas, melliloso, thimo, spiego y otros semejantes.»

Es una de las opiniones más generales entre los hombres de la ciencia médica del día la de que la piel que cubre el cuerpo humano obra sobre la economía del sistema del hombre más poderosamente que ninguna otra de sus partes. Triste es confesar que es la que ménos cuidados y atenciones recibe, contentándose su usufructuario con que la superficie de su epidermis *aparezca* limpia. Pero el papel que desempeña no es de adorno, ni los deberes del hombre hacia ella están cumplidos con la periódica aplicación del jabón y el agua. Hace tres mil años se tenía una idea más exacta de la importancia de la piel y sus funciones, y por tanto se atendía á su conservación en el estado que le conviene, con un esmero que hoy se desconoce aun por muchos. Nuestra piel, sin embargo, no ha cambiado en su esencia en un ápice desde el tiempo de Hipócrates ó de Sergio Orata, en que tan bien se entendía y practicaba lo que podemos llamar *higiene cutánea*.

Pero la civilización ha avanzado, y nuestra piel se ha ido cerrando al aire y á la luz, concediéndole, en suma, de vez en cuando, superficiales abluciones de agua fria ó caliente, con ó sin el auxilio de productos químicos en forma de jabones para hacer desaparecer la *..... supefluidad actual visible*. En tanto, esa civilización emplea en intentar curar enfermedades una suma de elementos cuya mitad bastaría para prevenirlas y evitarlas. Numerosos experimentos han demostrado que si se suprime en absoluto la traspiración del cuerpo, así en el hombre como en los animales, no tarda en sobrevenir la muerte. Cuando Leon X fué elevado al sòlio pontificio, se doró de piés á cabeza á un hermoso niño de tres años para que simbolizase en la ceremonia de la coronación la Edad de Oro; pero la pobre criatura murió á las tres horas con todos los síntomas de la asfixia. Es pues evidente que nuestra salud y la vida dependen tanto de la respiración por la piel como de la de los pulmones.

Pero aquí cedemos la palabra al eminente doctor que tanto ha estudiado esta cuestion. Dice.

«Esta admirable comunicación entre el aire exterior y la parte interior del cuerpo se verifica al través de muchos millones de poros ó microscópicos agujerillos ó tubos que existen en toda la superficie de la piel y que pueden alterarse de infinidad de maneras. Véase cuán destructiva es

(1) Según el Padre Sarmiento, y pasando cien leguas de las Azores de Setentrion en Anastro, según Cristóbal Colon.

para el cuerpo la acción de la fiebre mientras la piel está seca, y cómo hace crisis en cuanto la epidermis empieza a humedecerse. Obsérvese el efecto abrumador del viento extremadamente seco, poniente en unos países, levante ó mediodía en otros, al que invariablemente sigue un aumento de mortalidad á veces muy considerable. Otros muchos ejemplos citaríamos encaminados á mostrar que la piel del hombre no es una simple envoltura destinada á proteger su cuerpo, sino que como las hojas de las plantas, está constantemente expeliendo el exceso de sustancias del cuerpo y dándole el invisible alimento que proporciona el *aire*, la *luz* y el *calor*. En el estado de salud esta función se verifica regularmente; en la enfermedad se altera ó retrasa, y en algunas, como las fiebres, cesa por completo.

«El actual estado de nuestra civilización (?) nos obliga á llevar tanta y tal ropa, que intercepta casi en absoluto el aire y la luz con la piel, la que no puede llenar cumplidamente sus funciones sin frecuentes auxilios por parte de su dueño.»

«Pero no nos hemos propuesto escribir un tratado de terapéutica hidroterápica termal aplicada. Nuestro objeto es señalar tan sólo las ventajas que ofrece el *Portable turkish bath*, no sólo al que padece de muchas enfermedades (1) sino al que quiera prevenirlas, al verdadero amante de la limpieza, y, en fin, al cazador, al caballista, al gimnasta, á todos los que los ingleses designan con el nombre de *sportman*. Nada hay más delicioso y reparador que uno de estos baños tras un día de fatigoso ejercicio á pié ó á caballo, y aún más, si ha sido en tiempo frío. La fatiga desaparece, renace el vigor y la energía, se despierta el apetito y se disfruta, en fin, de un bienestar general.»

No puede ser más sencillo el aparato. Consta de un amplio camison de caoutchouc forrado de fina franela, que vestido y cerrado al rededor del cuello deja todo el cuerpo, excepto la cabeza, en absoluta incomunicación con el aire exterior, el cuerpo del hombre sentado sobre un taburete de madera. Debajo de éste se coloca una sencilla lámpara de alcohol que ya calienta el aire contenido debajo del camison, y entonces se toma el *baño de aire caliente*, más conveniente que el de vapor de agua en ciertas enfermedades, ya produce este vapor en el receptáculo que completa la lámpara.—Sigue diciendo el doctor inglés:

«La acción del calor ejercida por uno de estos dos medios, empieza por rarificar el aire que circunda el cuerpo, y, por consiguiente, decrece la tensión, con lo que los tubos capilares de los vasos sanguíneos se ensanchan y la sangre afluye en gran cantidad hacia la superficie del cuerpo con menor esfuerzo del corazón. La aplicación de las ventosas secas se funda en este mismo principio. La materia grasienta que la piel ha exudado y queda depositada en su superficie, se derrite y evapora, y así vienen á quedar los poros perfectamente expeditos y limpios. Se ha calculado que en toda la superficie del cuerpo del hombre hay de siete á ocho millones de poros, y que su total longitud, que es, como ya hemos dicho, el poro es un pequeño tubo, excede de 28 kilómetros, mientras que en superficie reúne un área de 37 centímetros y medio cuadrados. Este enorme y complicado sistema de transpiración es el que cuando el cuerpo enferma requiere completa libertad de acción para no dificultar la exudación de las impurezas que engendra la enfermedad en el interior. Para conseguirlo suele creerse que es conducente el baño de agua caliente, pero éste es un error lamentable y trascendental. El cuerpo humano, que es más denso que el agua y poroso, en cuanto se sumerge en ella caliente empieza á absorberla, resultado enteramente opuesto al que por medio del baño se desea obtener, ya se emplee para limpieza, ya como medio curativo. *La acción debe ejercerse siempre de adentro á fuera*. De aquí que cuando el cuerpo está envuelto en aire caliente ó vapor de agua y ha empezado la transpiración en abundancia, se siente sed y conviene entonces beber agua fresca cuanta se apetezca, y aún sin apetezcarla, con objeto de reponer la humedad que sale por los poros; por el contrario, nadie ignora que el baño en agua fría, templada ó caliente, apaga inmediatamente la sed. Además el baño caliente predispone el enfriamiento y á muchos males por el estado en que queda la piel y por el exceso de humedad que ha absorbido el cuerpo.»

«Por el contrario, después del baño turco nada es más provechoso que el chorro de agua templada, ó mejor fría, que produzca la reacción de la piel que resiste así á toda influencia exterior. En algunos puntos de Noruega y de Rusia el baño de vapor se usa mucho entre los campesinos como agente terapéutico. Obtienen el vapor calentando grandes losas en hogueras de leña en una habitación acondicionada al efecto; y cuando la piedra está casi roja, echan sobre ella agua fría que se evapora instantáneamente. Los que toman el baño permanecen en la pieza un buen rato, dándose friegas con fuerza unos á otros con guantes de piel de cabra, y esto hacen muchas veces durante la época más rigurosa del invierno, con lo que se asegura que resisten mucho mejor el frío» (2).

Excusado nos parece entrar en más extensos detalles acerca de los efectos del baño y de las sencillas manipulaciones que exige. Sólo añadiríamos que hemos sido testigos de pasmosas curaciones, y que cuanto aseguramos de dichos efectos lo hemos aprendido por experiencia propia. El *Portable turkish bath* debe encontrarse en todas las casas donde se atiende algo á la higiene, al lado del aparato hidroterápico, que tanto se va generalizando en España, y todo *sportman*, sobre todo, debe llevarlo en su equipaje.

F. B. NAVARRO.

(1) He aquí los nombres de algunas de ellas en las que el baño turco ha dado excelentes resultados: Tercianas, Inflamación de los bronquios, Congestión del hígado, Contracción y rigidez en las articulaciones, Obesidad, Diabética, Enfermedades de los riñones, Gota, Reumas, Lumbago, Parálisis cística, Dislocaciones, Contusiones, Indigestión, etc.

(2) De esta combinación de vapor de agua y chorro de agua fría hablaron ya Avicena, Rasis y otros médicos antiguos.

BÁSCULAS IMPRESORAS, SISTEMA CHAMEROY.

Mr. Chameroy ha introducido en las básculas de pesar una ingeniosísima adición, merced á la cual se evitan los errores de lectura de los pesos, pues las cifras que los representan salen impresas en unas tarjetas dispuestas al efecto.

En la parte interior de la corredera ó pilon ha situado el inventor su aparato impresor, y al operar con la báscula, cuando ésta se halla en el *fiel*, se introduce la tarjeta por una abertura estrecha y horizontal que se observa en la parte inferior de la mencionada corredera, se levanta en seguida una palanca situada junto á aquélla, y con esta operación se ha oprimido la tarjeta contra unas cifras en relieve, que quedarán grabadas en hueco en ella.

Todo el mérito y novedad de este aparato consiste en el cambio automático de las cifras, para que aparezca el número correspondiente á cada una de las diferentes posiciones que el pilon pueda ocupar.

Las tarjetas ó etiquetas que han de recibir la impresión son muy sencillas. Constan de tres columnas, en una de las cuales están escritos los kilogramos, y las otras dos están en blanco para recibir la impresión de los números que representen las decenas y centenas de kilogramos, ó las centenas y millares del mismo. Las unidades de kilogramos están escritas de 0 á 9 kilogramos en unas tarjetas, y en otras de 0 á 90; y según sea la importancia de los pesos que hay que apreciar, así se emplean unas u otras. Las unidades de peso quedan señaladas por un trazo horizontal en hueco que se imprime en la tarjeta frente al número correspondiente.

Construye estas básculas en España, y trasforma las ordinarias en las impresoras sistema Chameroy, el industrial de Barcelona D. Juan Pibernat. Le representa en esta corte D. L. Navas, en cuya casa, Corredera Baja, número 35, tercero, hemos tenido el gusto de examinar los referidos aparatos.

Con esta mejora, como se ha dicho, se evitarán los errores tan frecuentes y fáciles de cometer de lectura de los pesos é inscripción de los mismos, pudiendo asegurarse de que el aparato funciona bien, con comprobar las lecturas del brazo de romana, como se efectúa en las balanzas ordinarias, con lo impreso en la tarjeta.

La Administración de París ha adoptado el uso de estos instrumentos, y en los mercados y para las operaciones oficiales no se emplean otros.

Como interesará á nuestros lectores conocer las aplicaciones que de estas básculas pueden hacerse, les diremos que las hay portátiles del sistema ordinario; metálicas para pesar el hierro frío y caliente; para wagonetes; de un solo punto de suspensión, para pesar á la grúa; harineras para sacos; portátiles para ganados, y otras mayores para el mismo objeto con cubelaje de madera.

Los puentes básculas, sistema Chameroy, se establecen sobre mampostería, y tienen cojinetes móviles y bridas á triple articulación para preservar los cuchillos de todo choque, armadura de hierro de doble T., y aparato Chameroy.

En básculas de pesar ganado se construyen para pesos de 600, 1.200, 2.000, 3.000 y 5.000 kilogramos, y su precio varía entre 240 y 1.350 pesetas. Los puentes básculas para carruajes de dos ruedas pueden ser de tablero de madera ó metálico; y según sean de una ú otra clase y peso, así varía su coste de 750 á 1.345 pesetas.

Para pesar carruajes de cuatro ruedas, el precio de la báscula es de 1.100 á 4.300 pesetas, con tablero de madera; y para wagones con tablero y chapa estriada y rails, su precio es de 2.150 pesetas á 4.250.

Los puentes básculas establecidos con cubelaje de hierro, sin mampostería, tienen un coste que varía de 2.150 á 5.050 pesetas, según sea el tablero y el peso que pueden alcanzar.

SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE.

PROGRAMA ORDINARIO DE PREMIOS DE 1878.

SECCION DE AGRICULTURA.

- 1.º Origen y progreso del cultivo de la caña de azúcar en nuestras provincias meridionales, dando noticia de las condiciones climatológicas y del terreno en las que pueda cultivarse; medios de que este cultivo sea más productivo, y manera de beneficiar la caña.
- 2.º Tratado teórico-práctico sobre la fabricación, mejora y clarificación de los aceites españoles.
- 3.º Estudio sobre la filoxera; medios de prevenir su invasión y de combatirla donde se presentare.

SECCION DE ARTES.

- 1.º Cartilla teórico-práctica de cualquiera de los oficios que abraza la industria.
- 2.º Aprovechamiento de las aguas limpias, de las sucias y de las materias fecales de Madrid.
- 3.º Presentar muestras de aceites minerales beneficiados en España, y que por sus precios y condiciones puedan competir con los del extranjero.

SECCION DE COMERCIO.

- 1.º ¿Cuáles son las causas del aumento de los siniestros marítimos durante el último quinquenio, de las transformaciones operadas en la marina mercante, y qué influencia tienen estos hechos en los seguros marítimos?
- 2.º ¿Cuáles son las causas del elevado descuento que sufren los efectos del crédito al pormenor, y sobre qué bases podría crearse un banco de circulación que disminuya el interés que hoy paga la clase mercantil?

3.º ¿Cuáles son las causas de las crisis industriales en España, y qué medios deberían emplearse para evitar su repetición?

Los premios que la Sociedad otorgará, según el mérito de las Memorias presentadas, serán:

- 1.º Título de socio libre de cargas.
- 2.º Uso del escudo de la sociedad.
- 3.º Medalla de oro.
- 4.º Medalla de plata.
- 5.º Mención honorífica.
- 6.º 2.000 reales en metálico y 200 ejemplares al autor de la Memoria sobre los mismos asuntos y que la Sociedad juzgue de mérito sobresaliente y digna de publicarse con los fondos de la Corporación.

ADVERTENCIAS.

1.º El plazo para la presentación de las Memorias terminará en 31 de Diciembre de este año.

2.º Las Memorias y objetos se han de presentar en la Secretaría de la Sociedad, plazuela de la Villa, núm. 2, piso bajo, de doce á dos de la tarde, en pliego cerrado y sin firma; y en el sobre un lema cualquiera, al que acompañará otro pliego, también sellado y lacrado, que contendrá la firma y nota y domicilio del autor, y en el sobrescrito el mismo lema de la Memoria, el que sólo será abierto en caso de merecer su trabajo alguno de los premios.

3.º Se insertan á continuación, por acuerdo de la Sociedad, los artículos 158 y 159 de su Reglamento, que dicen así:

«Art. 158. Las Memorias ó escritos que obtuvieren los premios ofrecidos en los programas son propiedad de la Sociedad; sin embargo, sus autores podrán sacar copia y publicarlos, dando conocimiento de ello á la Corporación.»

«Art. 159. En ningún caso se devolverán las Memorias ó escritos que se presentaren optando á los premios ofrecidos por la Sociedad y que no los hubiesen obtenido.»

Madrid, 22 de Junio de 1878.—El Presidente, Agustín Pascual. El Censor, Miguel de Cervántes. El Secretario primero, Luis María de Tro y Moxó.

Tenemos mucho gusto en publicar la siguiente comunicación que hemos recibido de la *Sociedad Económica Matritense*. Dice así:

«Esta Corporación, convencida de que una de las causas que impiden el progreso de la riqueza pública es la plaga, tan conocida y lamentada, del *bandolerismo*, se ha propuesto estudiar á fondo este mal, reclamando el auxilio de sus hermanas de las provincias y de cuantas Corporaciones y personas de celo y patriotismo quieran contribuir á ilustrarla con sus conocimientos y observaciones.»

«Esta Sociedad, en que se iniciaron y resolvieron los más difíciles problemas económico sociales, y donde ha existido siempre la más libre y tolerante discusión, á la par que un deseo vivo del bien y el más acendrado patriotismo, perseverando en su conducta tradicional, abre ancho y pacífico palenque á que puedan acudir, según lo espera, todos los campeones del bien, todos cuantos se sientan con fuerzas para combatir á tan funesto enemigo, todos los que se precien de querer á su patria y deseen dedicarla su inteligencia y sus estudios.»

«Grande es el trabajo propuesto, pero grande es también la necesidad de emprenderle en el terreno y con las circunstancias indispensables para conocer dicho mal en toda su extensión y fuerza. Publicistas distinguidos han tratado del *bandolerismo* en España bajo diferentes puntos de vista, ya económicos, ya políticos, ya sociales: á la falta de instrucción lo han atribuido unos; á las costumbres, al lujo, á los espectáculos favoritos, otros; quién lo explica por la falta de población en unos sitios y la concentración exagerada en otros; quién en las formas actuales de la propiedad, muy subdividida en unas provincias y en extremo concentrada en otras, y quién, por fin, acaso los más, fundan la existencia de la terrible plaga en la impunidad de los delitos.»

«La Sociedad Económica, que acoge y respeta todas las opiniones, no duda de que las que se le presenten serán ampliadas y robustecidas con todos los elementos y datos de prueba que el asunto exige, y tiene la honra de invitar á todas las de España á que faciliten el trabajo que se propone, para emprender de un modo vigoroso y perseverante la tarea de cortar un árbol de tan funestos frutos, arrancando sus raíces y aniquilando su semilla.»

«La Sociedad recibirá con gusto y agradecimiento, y en forma de Memorias, artículos y cartas, los trabajos que se le dirijan durante los meses de Agosto, Setiembre y Octubre próximo, para dedicarse desde el mes siguiente á estudiarlos debidamente y proceder después á su discusión y á tomar los acuerdos que procedan.»

Madrid, 27 de Junio de 1878.—El Presidente, Agustín Pascual. El Censor, Miguel de Cervántes. El Secretario primero, Luis María de Tro y Moxó.»

CARRERAS DE CABALLOS.

RESEÑA OFICIAL DE LAS VERIFICADAS EN GRANADA LOS DÍAS 24 Y 26 DE JUNIO DE 1878.

PRIMER DIA.

Premio de la Real Maestranza.—Un objeto de arte. Para caballos enteros y yeguas españoles y de cruz que no hayan ganado premio en carreras formales. Matricula, 120 reales. Distancia, 1.200 metros.

- 1.º Coral, esp. de 6 años, con 140 lib. de D. Francisco Torres.
- 2.º Suriant, " " " 140 " D. José Orozco.

Esta carrera quedó anulada por el Jurado y sin adjudicar el premio.

Premio del Excmo. Sr. Duque de Abrantes.—Rvn. 2.000.

La provincia de Ciudad-Real, que tan castigada ha sido por la langosta en la cosecha de cereales, está sufriendo también los estragos de esta terrible plaga en los olivos, viñas y legumbres. En la zona de Valdepeñas, San Carlos, Solana, Membrilla, Manzanáres, Almagro y algunos otros inmediatos, ha caído á vuelo una nube de langosta de tal consideración, que además de causar grandísimos daños en las viñas y olivares, que los dejará improductivos por algunos años, quedará infestado todo aquel extenso territorio para el año inmediato, de tal manera, que si no se adoptan medidas extraordinarias y enérgicas tomará proporciones incalculables, y ni aún á sembrar se atreverán aquellos castigados labradores.

Son muy aflictivas las noticias que se dan acerca de esta calamidad.

LA INDUSTRIA DE LOS HUEVOS.—No hay alimento más natural, más sano y más fácilmente digestivo que los huevos. Bajo un pequeño volumen, encierran más de la tercera parte de principios nutritivos. Así es que los huevos son uno de los más preciosos recursos en la alimentación general de las poblaciones. En París, el consumo de huevos es exactamente de 115 huevos por año y habitante, ó sea, por 2 millones de almas 230 millones de huevos; pero en las provincias el consumo de este artículo es más considerable.

Un industrial francés, Mr. Ch. Nolos, ha inventado unos procedimientos que le permiten conservar los huevos de un año para otro en perfecto estado. Ha creado á este efecto un establecimiento donde puede almacenar más de cinco millones de huevos, y que en 1878 podrá contener hasta ocho millones.

Estos huevos se entregan á domicilio en París por cajas de 300, 500 y 1.000; el precio no pasa nunca de 17 á 18 pesos el millar, según distancia y calidad.

La casa Nolos entrega anualmente más de 20 millones de huevos al consumo de París, y emplea 60.000 huevos por día, durante nueve meses, para la fabricación de albúmina. Las claras sirven sólo en esta operación: después de haber sufrido una emulsión mecánica, se filtran, y por medio de una bomba se elevan á una estufa donde han de secarse. Después de algún tiempo se retiran de la estufa y se venden bajo el nombre de *albúmen desecada*. La producción del Sr. Nolos se eleva anualmente á 70.000 kilos.

Una parte se reduce á harina para la clarificación de los vinos: un kilogramo basta para 28 pipas de 30 arrobas, ó sean 35 á 48 gramos por pipa.

De resultados de esta fabricación especial, queda una cantidad enorme de yemas, de que es preciso sacar partido, cerca de un millón de kilos. Después de haber experimentado una operación química, se almacenan en millares de barricas y se emplean en curtir pieles para el calzado y la guantería. Las mismas cáscaras se someten á la prensa hidráulica para extraer la albúmina que todavía contienen y utilizarla después en varios usos.

La casa de Nolos se fundó en 1857, y llegó progresivamente de 100.000 francos á 2 millones, que es el resultado de su último inventario.

CULTIVOS FLOTANTES.—Los chinos, muy hábiles en la agricultura, y estrechados á menudo por una población excesiva, han descubierto un género de cultivo desconocido en el resto del mundo. — Para suplir la falta de terreno, construyen con bambúes ó con cualquier otra clase de maderos, almadías ó bolsas, las cubren de esteras, extienden encima una capa de tierra y plantan en ella arroz; semejante cultivo prospera á maravilla en estas islas artificiales y campos flotantes, y no necesita riego, porque las raíces pasan á través de la estera y descienden hasta el agua, de donde toman cuanto necesita la planta para vegetar.

VIENTO ARTIFICIAL.—Hace algún tiempo refrieron los diarios de New-York, que deseando un labrador de Glen Falls, próximo á dicha ciudad, quemar una rastrojera de quince á veinte acres de extensión, prendió fuego á la maleza y rastrojo por diferentes puntos del circuito, simultáneamente; no bien tomaron cuerpo las llamas, se las vio precipitarse hácia el centro, iniciando un movimiento rotatorio, que fué aumentando en velocidad hasta convertirse en espantoso remolino y arrancar de cuajo arbolitos, ramas y raíces é infundir pavor á cuantos la presenciaban. La columna de llamas y de humo se levantaba á tan gran altura, que fué divisada á distancia de muchas millas.

Acompañaban á este singular fenómeno, ruidos formidables semejantes á los truenos.

LA PHYLLOXERA.—El dueño de la viña atacada en Málaga por la phylloxera, ha comunicado al Sr. Ministro de Fomento estar dispuesto á arrancar por su cuenta toda su plantación, para evitar que la plaga perjudique con su desarrollo la riqueza de nuestra patria. Al mismo tiempo pide instrucciones acerca del modo de llevar á efecto esta operación, deseando que sea dirigida por personas peritas en la materia.

Una persona que no quiere dar su nombre, escribe á *La Correspondencia*, rogándole dé publicidad al único procedimiento, por medio del cual puede hacerse desaparecer la terrible plaga de la phylloxera.

Dice así:

«Se hace una disolución en una libra de agua con una libra de sulfato de cobre y dos libras de sal común.

«A esta disolución se le mezcla una libra de alumbre en polvo, que contiene potasa, y otra libra de greda arcillosa.

«Se remueve todo muy bien con una pala ó espátula ancha, y se aplica á las cepas, antes ó después que enfermen, con una brocha grande, á fin de que se cubran bien los sitios invadidos. Al pasar unos días pueden limpiarse con un cepillo, apartando ó cuidando de recoger lo que aquellos desprendan, haciéndolo desaparecer.

«Las cantidades propuestas arreglan las proporciones en mayor escala.»

En la reunión que el 15 se celebró en el Congreso para dar algunas explicaciones referentes á la phylloxera, se expusieron los siguientes datos sobre este insecto:

«Mirando con el microscopio, se ve 250 veces mayor de su tamaño. Este es de medio milímetro de longitud, llegando hasta dos y medio su tamaño máximo. Su color es amarillento dorado. Es insecto radifícola y monófago, y como tal, sólo ataca la vid. Las hembras se reproducen sin contacto del macho, de generación en generación. Un solo insecto determina una producción que se cuenta por millares. En los meses de Julio, Agosto y Setiembre nacen algunos alados, los cuales viven, el que más, tres días, y depositan las pupas, dando lugar á los insectos sexuados á que depositen en las plantas un huevo llamado de invierno. Este es el que da origen á la phylloxera, cuando la temperatura llega á diez grados.

«La phylloxera apareció en los Estados-Unidos en 1862. En 1874 apareció en Málaga, presentándose en cinco cepas. En esta provincia, al año siguiente, murieron 40 plantas. Hoy, en la misma provincia, hay 5.000 plantas muertas. En Francia, actualmente, existen 700.000 atacadas y 300.000 muertas. La Academia de París ha ofrecido un premio de 300.000 francos para el que presente un medio eficaz para extinguir el insecto. En Alemania y Suiza se ataca la phylloxera por arranque y quema. Hungría ha seguido el mismo sistema. Austria lo va á aceptar. En todos estos países no se dice que es un atentado á la propiedad determinar zonas de aislamiento para la destrucción del insecto.»

LIBROS RECIBIDOS EN ESTA REDACCION.

Memoria acerca de la Exposición Universal de Filadelfia en 1876, por D. de Cortázar, ingeniero Jefe del Cuerpo de minas. Obra impresa de Real orden, llena de curiosos é interesantes datos de los multiplicados artículos que aparecieron en aquel certamen.

El Estiércol. Tratado general de abonos, por D. Diego Navarro y Soler, segunda edición.—El ilustrado autor de esta obra la ha refundido, y dádole mayor extensión, poniéndola en armonía con los últimos adelantos, lo que la hace indispensable para nuestros labradores. Creemos que esta edición tendrá la misma buena acogida que la primera.

Fábulas Morales, de D. Alfonso Enrique Ollero. Un tomo, con bastante lectura, muy propio para educación, y que merece los elogios de cuantos lo leen.

El penacho de plumas que adorna la corona del Príncipe de Gales, expuesta en la Exposición de París, vale doscientos mil francos (40.000 duros).—Para formarlos se ha tardado veinte años, y ha causado la muerte de varios cazadores, pues las plumas de que está hecho, provienen de un pájaro de la India excesivamente raro, y son de una especie particular. Para que conserven todo su brillo es preciso arrancárselas al pájaro vivo. Los cazadores que se dedican á perseguirlos es preciso que sean muy diestros y tengan gran valor, porque estos pájaros tienen la costumbre de vivir en compañía de las fieras, y cuando se oye el grito del *fehriwah*, se puede asegurar que no están lejos los tigres.

Los cazadores de *fehriwah* son escasos; una sola pluma de este maravilloso pájaro vale cien francos; pero para acercarse á este animal es preciso correr grandes peligros, y bien se puede asegurar que el formar un penacho multicolor como el de la corona del Príncipe, ha costado la vida á muchos hombres.

Las señoras elegantes de París han adoptado los nuevos abanicos que Mr. Klein acaba de poner á la venta, con los colores de los propietarios de caballos de carrera.

Diariamente acuden una multitud de curiosos á presenciar los trabajos que con grande actividad se están llevando á efecto en el paseo de la Alameda en Valencia.

En el presente año será mayor la iluminación del puente del Real, según se nos ha asegurado.

La Exposición de animales parece será instalada en la pequeña Alameda que hay á la bajada del citado puente. Se nos asegura que serán expuestas bonitas colecciones de palomos, gansos, cerdos y otras clases de animales de corral, algunos de ellos de grande mérito y valor.

Se ha decidido que los días 29 y 30 del corriente se celebren carreras de caballos al estilo del país, adjudicándose premios de 320 y 500 reales á las jacas y caballos que á juicio del Jurado lo merezcan.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

El tiempo no ha podido hacer más en favor del desdichado Madrid. Le ha proporcionado en la pasada quincena suaves brisas, noches apacibles, mañanas en que el ambiente era fresco como en una población del Norte; pero todo ha sido en vano; la moda ordenaba imperiosamente la partida, y los trenes han marchado llenos de viajeros.

La señora de Heredia, su hija y toda aquella brillante colonia malagueña que trajo á Madrid una primavera constante de hermosura, y que presidió animadas tertulias las primeras noches del Retiro, han abandonado ya la corte, donde dejan tan gratos recuerdos.

La Marquesa de Javalquinto y los Marqueses de Bedmar, últimos expedicionarios, cerrarán con su quinta el asilo que quedó en medio de la emigración general, y ya para los primeros días de Agosto se podrá exclamar en todos los círculos, como la protagonista del célebre drama del señor Ayala:

¡Qué espantosa soledad!

En medio de esta clausura general de las casas elegantes y aristocráticas, llama la atención un palacio del paseo de Recoletos, cuyas puertas permanecen abiertas de par en par, y por cuyos balcones salen todas las noches torrentes de luz que permiten al paseante curioso percibir algo de la exquisita elegancia de las salas.

Nido de amores el elegante palacio, cobijó á enamorada pareja que estableció en sus estancias un hogar que ilustran los blasones de antigua y opulenta casa de la aristocracia española, enlazados con preclaros timbres de la nobiliaria Rusia y de la alegre y bulliciosa Francia del imperio. Hoy todo es dicha en aquel palacio; el amor ha consumado su obra, y un niño, un ángel, un hijo, ha venido á continuar uniendo eslabones de flores á la dulce cadena de los Condes de la Corzana.

Niña todavía la Condesa, comienza á ejercer la más santa, la más noble, la más digna de las misiones de la mujer sobre la tierra, la misión de madre; Bendígala en ella el cielo y derrame sus bendiciones sobre el nuevo ser que ha venido á enjugar las lágrimas de una familia cuyos varones eran arrebatados por la muerte en la flor de la juventud y de la vida!

De seguro que la mayor parte de las lectoras habrán hojeado al comenzar sus primeras lecciones de piano, un Método, en cuya portada se leía en grandes letras el nombre del autor H. Eslava.

Eslava era para nosotros conocido desde los primeros años, y su nombre tenía esa popularidad que adquieren todos los maestros. Acaba de morir á una edad avanzada, y todavía están frescas las flores que la admiración y el cariño han depositado en su tumba, donde se leerá un gran epitafio: su nombre.

Sus óperas, su misa, sus salmos le harán eternamente célebre. Si pudiésemos penetrar en los misterios de aquella vida del artista que ahogó su lozana inspiración bajo los severos hábitos del sacerdote católico, podríamos quizá escribir páginas interesantes por su asunto; pero esto no nos es lícito; tenemos que limitarnos á consagrar un recuerdo al artista.

Hemos dicho que ahogó su inspiración el hábito religioso, y esto no es cierto; lo que hizo fué apartarle de sus primeros nortes y llevarle á otros ideales.

No cantó el amor y las pasiones que sirvieron de asunto á sus primeras óperas, sino que se empapó en las súplicas fervientes con que el Rey Profeta cantó á Dios y ensalzó su justicia.

Las páginas más notables de Eslava son indudablemente las de su música religiosa.

Bien pronto la Sociedad de conciertos y la Capilla de Palacio la ejecutarán en su funeral, rindiendo así un último tributo al inolvidable maestro.

Mientras el mal gusto en la elección de obras y el escaso mérito de los artistas hacen agonizar el género bufo español en el Circo de Rivas, una compañía italiana obtiene en la Alhambra todas las noches los aplausos del público.

Y es que el género bufo, propiamente dicho, cuando no llega, como en mano de los autores españoles y con la interpretación de la compañía del Sr. Arderius, al campo de lo chavacano, tiene sus encantos y bellezas indisputables.

Giroflé y *Giroflá*, con su música alegre, chispeante, jugetona; *La Fille de Mad. Angot*, *Mad. l'Arciduca*, y todas las operetas que pone en escena la excelente compañía de la Sra. Frigerio, merecen justos aplausos y hacen pasar ratos agradables á los aficionados á la música.

Viendo la compañía de la Alhambra y comparándola con la del Circo de Rivas, se comprende que á pesar de estar tan cerca, hay barreras que separan al bufo del payaso.

Una novedad que conmovió á nuestros abuelos anuncia Arderius estos días, la representación de *El Asombro de Jerez*, ó *Juana la Rabicortona*, que se estrenó en el teatro de la Cruz, y regocijó á generaciones que ya han perdido los dientes.

La obra ha sido vestida á la moderna; pero mucho tememos que á pesar del traje no guste.

Había circulado la noticia de que el Teatro Real no abriría en la próxima temporada sus puertas hasta Enero; pero afortunadamente no es cierto. Los artistas están contratados para cantar desde Octubre, y el abono se abrirá, como siempre, en la primer quincena de Setiembre.

Anticipación hasta cierto punto inútil, pues la mayor parte de los abonados de la temporada pasada conservan sus localidades y quedan á la Empresa muy pocas disponibles.

Uno de los entretenimientos más agradables para los aficionados á las obras de arte que Madrid ofrece en estos días, es visitar en las primeras horas de la mañana los Museos. En las salas del piso principal del de Pinturas se ha establecido ya el Museo Nacional con las obras de los pintores contemporáneos premiadas en las Exposiciones y adquiridas por el Estado.

Hay entre ellas cuadros verdaderamente notables unánimemente ensalzados por la crítica; pero es lástima que el criterio para admitir cuadros en esta galería haya sido tan benévolo, y que en España se abuse tanto de la recomendación que hasta para esto sirva.

Un periódico ha dicho que el nuevo Museo compite ventajosamente con el antiguo.

No le tome Dios en cuenta la herejía artística.

Un nuevo cuadro de Horacio Lengo puede verse en la Exposición permanente. *El Sueño de un estudiante*; un joven de correcta y varonil belleza se ha quedado dormido cuando arrancaba de las cuerdas de su guitarra notas que expresaban sus pensamientos y sus amores; la mano cae con abandono sobre las cuerdas del sonoro instrumento, que todavía parece que murmura una sonrisa que expresa el más vivo placer; entreabre los labios del joven y anima su semblante. Sobre su frente caen negros rizos, y en la

fondo aparece la fantástica vision de sus sueños, una mujer; pero no la mujer tímida, vaporosa y pura de los primeros amores, sino la mujer ardiente, voluptuosa de los días frenéticos de la pasión; sus ojos brillan con embriagadoras promesas; su boca parece entreabierta por el deseo, y brinda con espumoso vino que contiene la trasparente copa que alza en sus manos.

No es el sueño de los primeros amores, sino el sueño ardiente de las primeras pasiones.

Lengo, como Millais, como Boughthon, como Frahey y otros muchos pintores modernos, no busca en la historia el asunto de sus cuadros, sino que escribe con el pincel páginas interesantes de la historia del corazón.

Su último cuadro es bellísimo y confirma la justa y merecida reputación de que goza.

LA KASAB.

NOCIONES DE JARDINERIA.

Los trabajos en los jardines durante este mes son casi los mismos que en los anteriores, y consisten principalmente en atender con esmero a la limpieza de las calles y paseos y a regar con abundancia. Sigue también la plantación en los cuadros y macizos de las plantas, cuyas flores dan en el otoño y han debido criarse en apartados viveros, como son: *margaritas ó estrellas, nicaraguas, zinias, coreopsis, claveles de Indias, clavelones, etc.*

Es la mejor época para multiplicar los claveles por acodos y para dividir y trasplantar las *peonias, las cestillas de oro, las arabetas, la centaurea candidísima, la viola maternal de flor doble, las primaveras comunes, y las llamadas ovriculas, las sarifragas, las violetas y una gran cantidad de plantas perennes, cuyas flores son más bellas en la primavera siguiente, haciendo estas operaciones en este mes que aplazándolas hasta Noviembre ó Diciembre.*

Continúa la siembra de *cinerarias, calceolarias, pensamientos, alielis de todas clases, myosotis, claveles de China, amapolas, adormideras, colinsia verna, coreopsis muy enano, eschscholtzia de California, linos, mayas, pyrethrum roseum, blaspeo enano, etc.*

Es algo tarde ya para sembrar las *primaveras de China, las begonias, las fuchsias, y otras plantas de estufa que no tienen tiempo suficiente para desarrollarse y tomar fuerza antes que vengan los frios.*

Conviene también plantar en este mes gran número de cebollas de flores y plantas bulbosas y tuberosas, como son: *ajo moly, alstramerias, amarylises, vitata de Guernesey, amarilla de otoño y belladonna, anemones, calchiques, cyclamenes, fusilaria, meleagris, Iris Hiphium y Xiphoides, Ixias y Sparaxis, azucenas y lirios, francesillas, varios narcisos.*

Deben hacerse los pedidos de *jacintos, tulipanes y azufranes* de invierno para obtener buenas cebollas y hacer la plantación en tiempo oportuno; así como las semillas de un gran número de flores que darán mejores resultados sembradas en el otoño que en la primavera.

Puede consultarse con fruto para ese objeto el libro titulado *LES FLEURS DE PLEINE TERRE*, por *Vilmorin Andrieux y C.^a*, que anunciamos en la sección correspondiente, y que debe poseer todo aficionado á los jardines.

E. M.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada extraordinaria del día 12 de Julio de 1878, á las seis de la tarde.

1.^a Piña. Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores.

Sr. Marqués de Camposagrado.—11110—1111. G., á 27 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—10111—1110, á 29 metros.

2.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Marqués de Camposagrado.—01011—1111. G., á 28 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—11010—1110, á 29 metros.

3.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 4 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1—11. G., á 26 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—10, á 29 metros.

4.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11. G., á 29 metros.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—10, á 29 metros.

5.^a Piña.—De tórtolas.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1111. G., á 30 metros.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—1110, á 29 metros.

Tomó también parte en estas piñas el Sr. D. Antonio Valdés.

La tirada terminó á las siete y media.

AVELINO.

Tirada extraordinaria del día 20 de Julio de 1878, á las seis de la tarde.

1.^o Match.—En 3 pichones, á 32 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111. G.

Sr. D. Alberto Carton.—10.

2.^o Match.—En un pichon, á 32 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1. G.

Sr. D. Alberto Carton.—1—0.

3.^a Piña.—En 5 pichones: cada uno á su distancia, 7 tiradores.

Sr. D. Antonio Valdés.—11111—11. G., á 26 metros.

Sr. Conde de Gomar.—11111—10, á 26 metros.

4.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Eduardo Anspach.—10111—11111111. G., á 29 metros.

Sr. D. Alberto Carton.—01111—11111110, á 26 metros.

5.^o Match.—En un pichon, á 27 metros.

Sr. Conde de Gomar.—1—1. G.

Sr. D. Antonio Valdés.—1—0.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—0.

6.^o Igual que el anterior.

Sr. D. Antonio Valdés.—1—11111. G.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—11110.

Sr. Conde de Gomar.—1—0.

Tomaron parte en estas piñas, además de los citados, los Sres. Marqués de Larios, D. José Pereira y D. Guillermo Castellví.

La tirada terminó á las ocho.

AVELINO.

Tirada extraordinaria del día 26 de Julio de 1878, á las seis de la tarde.

1.^a Match.—En 5 pichones, á 26 metros.

Sr. Conde de Gomar.—11101—11111111. G.

Sr. D. José Pereyra.—11101—11111110.

2.^a Piña.—En 5 pichones: cada uno á su distancia, 5 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111110—1111111. G., á 29 metros.

Sr. Conde de Gomar.—11111—1111110, á 26 metros.

Tomaron también parte en esta piña los Sres. Marqués de Larios, D. José Pereyra y D. Alberto Carton.

La tirada terminó á las siete.

AVELINO.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 14 á 14,50 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 46 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 14,50 á 14,60 fanega. Y la cebada, de 6,18 á 6,50 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

	I.
M	o
o	t
r	e
e	r
t	o
	s

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.^a Literato frances contemporáneo.
- 2.^a Nombre que se da á una inflamación que suele formarse en los dedos.
- 3.^a Pescados de exquisito gusto.
- 4.^a Arbol cuyas flores despiden un olor agradable.
- 5.^a Género de plantas herbáceas, cuyo tipo es una especie de hierba silvestre que se cria en los saladares.

PROPIETARIO.

D. J. Luis Albareda,

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Ariban y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS Á METÁLICO.

El crédito de que gozan las cédulas del Banco y el aumento que ha tenido su precio, tanto en las de 7 como en las de 6 por 100, permiten á este establecimiento introducir en el sistema de sus préstamos una novedad muy favorable para los prestatarios. Sin perjuicio de continuar haciendo préstamos en cédulas del 6 por 100 á los que así lo soliciten al hacer su petición, los hará también en metálico para los que lo deseen, entregando íntegro el importe á los interesados sin más deducción que el 1 por 100 de redacción y trabajos establecido por los Estatutos.

Los prestatarios á metálico pagarán un 7 y 84 céntimos por 100 al año, en cuya suma está comprendido el 7 por 100 de interés y 84 céntimos por 100 de comisión y amortización en los préstamos por 50 años. Concluido el plazo del préstamo, el importe de éste queda amortizado y la finca libre.

Los que prefieran recibir cédulas del 6 por 100, pagarán al año un 6 y 93 céntimos por 100, en cuya cantidad está comprendido el interés de 6 por 100 y 93 céntimos de comisión y amortización sobre el capital que reciban en cédulas.

Pero como las del 6 por 100 sufren al precio actual un quebranto de 11 por 100 próximamente, para obtener una cantidad en metálico tendrán que pedir 11 por 100 más de préstamo, y sobre la cantidad líquida que reciban, el interés resultará cada año de 7,70 por 100, comprendiendo también comisión y amortización, y quedando igualmente la deuda pagada y la finca libre al espirar los 50 años, si éste fuese el plazo del préstamo.

Anualidad de los préstamos á metálico con interés, comisión y amortización. . . 7,84 por 100.

Anualidad de los préstamos en cédulas del 6 por 100 al precio actual, con interés, comisión y amortización próximamente. . . 7,70 por 100.

Los préstamos á metálico comenzarán á hacerse desde el día 1.^o de Agosto próximo.

VINOS DE BURDEOS.

Médoc, Chateau-Laffite, Latour, Margaux, Saint-Emilion de las mejores marcas; Cognac, Fine Champagne.-Licores de Burdeos, á precios equitativos.

Se sirven pedidos desde cajas de 25 botellas en los vinos y 12 en los licores.

Para hacer pedidos y más pormenores de precios, etc., dirigirse á la Administracion de este periódico, Villanueva, 6, principal.

La Compañía de los caminos de hierro del Norte, en combinacion con las del Mediodía de Francia y Orleans, ha acordado que el día 5 de Agosto próximo salga de esta capital, á las siete y quince minutos de la mañana, un tren de recreo directo para París, haciéndose una considerable rebaja en los precios de los billetes, valederos para la ida y vuelta con motivo de la Exposicion Universal.

Los precios desde Madrid á París y vuelta serán: en segunda clase, 405 rs. 50 céntimos, y en tercera, 287 rs. 50 céntimos.

Para este tren se expenden billetes en las estaciones de Ávila, Medina, Valladolid, Palencia, Burgos, Miranda, Alsásua, Vitoria, Reinosa, Santander, Logroño, Bilbao, Pamplona, Zaragoza y Lérida, á los precios que se indicarán por carteles.

LES FLEURS DE PLEINE TERRE

ILLUSTRÉES

Troisième édition illustrée de 1.300 figures noires intercalées dans le texte,

par VILMORIN ANDRIEUX et C.^{ie}

Cette troisième édition, dont les deux précédentes ont été si rapidement écoulees, a été recomposée dans un nouveau format (in-18 colombier), revue, corrigée avec le plus grand soin et notablement augmentée, surtout pour ce qui concerne la partie décorative.

Cet ouvrage, qui interesse toutes les personnes s'occupant de fleurs et de décoration des jardins, donne la description, la culture, la multiplication et l'emploi des fleurs annuelles, bisannuelles, vivaces et bulbeuses de pleine terre; on y trouve encore des classements divers, indiquant les moyens de tirer le meilleur parti de ces plantes; un calendrier de floraison mois par mois; des plans de jardins avec de nombreux exemples de leur ornementation en divers genres; un vocabulaire des principaux termes de jardinage; des synonymes en diverses langues des principales fleurs de nos jardins; des listes supplémentaires de plantes de haut ornement, pittoresques et á beau feuillage pour les massifs et les pelouses; une notice sur la création et l'entretien des gazons; des considérations sur la manière de former les massifs de fleurs et d'y disposer les couleurs pour en obtenir les meilleures combinaisons et le plus jolis effets de contraste, etc., etc.

Nous avons pensé rendre cet ouvrage beaucoup plus intéressant en intercalant dans le texte de cette troisième édition environ 1.300 gravures noires sur bois, ayant pour but de compléter les descriptions, tout en donnant une idée du port, du *facies* des plantes, ce qui devra faciliter leur emploi dans la décoration des jardins.

Broché-cartonné en un volume, 12 francs. Reliure très-soignée, dos en maroquin et plats en toile, 14 francs.

Dirigir los pedidos á la Administracion de este periódico.

LAS INDUSTRIAS AGRÍCOLAS.

TRATADO DE LAS QUE SE EXPLOTAN EN ESPAÑA

Y DE TODAS AQUELLAS QUE PUEDEN SER VENTAJOSAMENTE EXPLOTADAS,
POR

D. FRANCISCO BALAGUER Y PRIMO,

Ingeniero industrial, químico y mecánico.

Consta esta obra de dos tomos en 4.º con 1.550 páginas y 410 excelentes grabados. En ella se tratan con la debida extension las industrias siguientes: Materias textiles vege-

tales.—Molinería y panificación.—Almidones, féculas y pastas.—Azúcares.—Vinos ordinarios, espumosos, de frutos, etc.—Cervezas.—Gaseosas.—Alcoholes.—Vinagres.—Gomas, resinas y esencias.—Industria del corcho.—Materias tintóreas.—Fabricación y refinación de aceites.—Leches, mantecas y quesos.—Albúmina, gelatina y colas.—Conservas de carnes, pescados, legumbres, etc.—Apicultura.—Industria de la lana.—Sericultura.—Piscicultura y ostricultura.—Abonos generales y artificiales.—Gallinicultura.

Precios: 124 reales en Madrid y 132 en provincias. Los pedidos á la librería de los señores viuda é hijos de Don J. Cuesta, Madrid, calle de Carretas, 9, remitiendo su importe en libranzas.

LOS VINOS Y LOS ACEITES.

Revista quincenal del cultivo de la vid y del olivo, de la fabricación de los vinos y aceites y del comercio de estos caldos en España y el extranjero.

Se publica desde 1.º de Enero los dias 15 y 30 de cada mes, constanding de 12 páginas de texto en folio con grabados y 4 de anuncios.

Precios de suscripción: En Madrid, 12 rs. trimestre.—En provincias, 14 rs. trimestre, 26 semestre y 50 un año, remitidos en libranza á los editores viuda é hijos de D. J. Cuesta, Carretas, 9, librería, Madrid.

AVISO AL PÚBLICO.

CAMINOS DE HIERRO DEL MEDIODIA DE FRANCIA Y DE PARÍS Á ORLEANS.

VIAJE DE OBREROS A LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

Las Compañías de estos caminos de hierro han dispuesto hacer una rebaja de un 50 por 100, tanto á la ida como á la vuelta, en los precios ordinarios de los billetes de 3.ª clase para los obreros que vayan á la Exposicion Universal, por tandas de á cuatro al ménos, á expensas de los Establecimientos industriales, de los Tribunales de comercio y de las Juntas locales de los diferentes gremios, se-

ñalando un plazo máximo de quince dias para efectuar el viaje de ida y vuelta por sus líneas.

Los obreros españoles y portugueses, á quienes se hace extensiva esta rebaja, necesitan para conseguirla que los dueños ó encargados de los Establecimientos industriales, ó los Presidentes de las juntas de los diferentes gremios, se dirijan al señor Director de los caminos de hierro del Mediodía de

Francia, en Burdeos, *Cours St-Jean*, indicando en su peticion el nombre y apellido de los obreros, la fecha de la ida y de la vuelta y la circunstancia de que hacen el viaje á expensas de los Establecimientos ó Sociedades obreras que les envían.

El plazo de quince dias para el trayecto y estancia en París empieza á contarse sólo desde el dia de la salida de la Estacion de Hendaya.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

VIAJES DE RECREO

Á

SAN SEBASTIAN, BILBAO Y SANTANDER.

BILLETES DE IDA Y VUELTA A PRECIOS REDUCIDOS.
VALEDEROS DURANTE TREINTA DIAS.

PRECIOS.

ESTACIONES.		2.ª CLASE.	3.ª CLASE.
		Rs. Cs.	Rs. Cs.
De Madrid	á San Sebastian, Bilbao y Santander.	220.50	134.50
De Ávila	á id. id. id.	177.50	107.50
De Arévalo	á id. id. id.	161.25	107.50
De Medina	á id. id. id.	150.50	96.75
De Valladolid	á id. id. id.	139.75	86 »
De Palencia	á id. id. id.	139.75	86 »
De Búrgos	á San Sebastian y Bilbao.	96.75	64.50
De Vitoria	á id. id.	64.50	43 »

SALIDA.

De Madrid para San Sebastian y Bilbao, á las 7 y 15 minutos de la mañana, todos los lunes y jueves, desde el 11 de Julio al 5 de Setiembre, ambos inclusive.

De Madrid para Santander, á las 7 y 15 minutos de la mañana, todos los miércoles y sábados, desde el 10 de Julio al 4 de Setiembre, ambos inclusive.

VUELTA.

De San Sebastian para Madrid, á las 4 y 40 minutos de la tarde, todos los miércoles y sábados, desde el 27 de Julio al 5 de Octubre, ambos inclusive.

De Bilbao para Madrid, los mismos dias.

De Santander para Madrid, á las 5 de la tarde, todos los lunes y viernes, desde el 26 de Julio al 4 de Octubre, ambos inclusive.

ADVERTENCIA.

Los portadores de billetes para San Sebastian pueden detenerse á la ida en Miranda, Vitoria, Alsásua, Zumárraga, Beasain y Tolosa.

Los que lo tengan para Bilbao, pueden detenerse también á la ida en Miranda.

Los que lleven billetes para Santander pueden detenerse también á la ida en Las Caldas, Torrelavega, Renedo y Bóo. Al regreso no hay facultad para detenerse en ninguna de las Estaciones del tránsito.

AVISO IMPORTANTE.

En el caso de introducirse alguna variacion en el servicio de estos trenes de recreo, se darán á conocer al público con la debida oportunidad las nuevas horas.

Los portadores de billetes de ida y vuelta tendrán derecho al transporte gratuito de 30 kilogramos de equipaje facturados, sin perjuicio de los que puedan llevar á la mano. Podrán regresar en cualquiera de los trenes especiales arriba indicados que lleguen á Madrid en el periodo de 30 dias, contados desde la fecha de salida.

Los que se detengan en Miranda, Vitoria, Alsásua, Zumárraga, Beasain, Tolosa, Las Caldas, Torrelavega, Renedo y Bóo, tendrán la facultad de ir á San Sebastian, Bilbao y Santander respectivamente en el periodo que les corresponde por todos los trenes, excepto el express; pero no podrán volver á Madrid sino por uno de los trenes especiales

arriba indicados, yasea que letomen en San Sebastian, Bilbao y Santander, ya en Tolosa, Beasain, Zumárraga, Alsásua, Vitoria, Miranda, Bóo, Renedo, Torrelavega y Las Caldas.

En los billetes de ida y vuelta se expendrán y admitirán sólo para los trenes y dias indicados, y no conceden á sus portadores la facultad de detenerse en ninguna otra de las Estaciones del tránsito más que en las expresadas, ya sea para continuar despues ó regresar por otros trenes.

Los niños de tres á seis años y los militares y marinos no tendrán derecho á medios billetes con arreglo á los precios reducidos arriba expresados: pueden optar entre pagar este precio reducido como los viajeros ordinarios ó tomar medio billete al precio de tarifa general.

Los billetes se despacharán desde el dia 10 de Julio para Santander, y desde el 11 del mismo para San Sebastian y Bilbao en el Despacho Central, Puerta del Sol, núm. 9, y en la Estacion del ferro-carril del Norte, Príncipe Pio.

Se recuerda al público que existe un Servicio especial entre San Sebastian y Bayona, y viceversa, con billete de ida y vuelta á precios reducidos, los dias de mercado en Bayona, cuyos se detalles dan por carteles especiales.